

Foro Internacional de Acción Católica

Seréis mis testigos en África

Realidad, retos y perspectivas para la formación
y la misión de los fieles laicos.

La aportación de la Acción Católica/ 2

Bujumbura, 21-25 de agosto de 2002

ACTAS

II Encuentro Continental Africano

PRESENTACION

El II Encuentro continental africano se ha celebrado del 21 al 25 de agosto de 2.002 en el “Grand Seminaire” de Bujumbura en Burundi.

Al presentar los actos quisiéramos poder transmitir la alegría, la amistad, la fe que hemos compartido primeramente durante las celebraciones ricas de cantos y silencios, de lenguas y de gestos y después durante las reuniones, las comidas, los intercambios personales, los programas comunes...

Damos gracias con vosotros al Señor por el don de las jornadas en Burundi que se han visto enriquecidas con una etapa en Rwanda con el primer encuentro de laicos asociados, promovido por la Iglesia de Rwanda.

El tema del encuentro ha querido – y quiere – subrayar la perspectiva de futuro a vivir con toda la Iglesia universal, teniendo como referencia la Novo Millennio Ineunte (58): “Podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que, infundido en Pentecostés, nos empuja hoy a partir animados por la esperanza “que no abandona” (Rm 5,5)”, como ha querido – y quiere – hacer una llamada a la responsabilidad de los laicos en la Iglesia africana con referencia al título de la Exhortación Apostólica postsinodal Ecclesia “Vosotros seréis mis testigos en África”.

Los participantes han llegado a Bujumbura desde todas las diócesis de Burundi, de muchas diócesis de Rwanda, de algunos países de África oriental y central: República Democrática del Congo, Kenya, Uganda, Zambia: un centenar de personas, obispos, laicos de los MAC, sacerdotes asistentes; y de muchos países del Secretariado del FIAC (Argentina, Méjico, Italia/varias diócesis, Rumania).

Hemos vivido intensamente un momento de la vida de la Iglesia: africana y universal.

Quisiéramos ser capaces de comunicaros el gran compromiso de los laicos de AC que hemos encontrado, reunidos sobre todo en los MAC (Movimientos de Acción Católica): son mujeres y hombres, jóvenes y adultos testigos de la fe y del amor de Cristo en una realidad muy difícil que les pide un suplemento de esperanza y confianza para construir una cultura de paz y de convivencia.

Aunque no es fácil comprender porqué continúan los conflictos que tienen consecuencias para todos en la vida diaria, sobre los derechos de las personas: la escuela, el trabajo, la salud, el transporte, lo que impacta es precisamente la gran fe con que se lee la realidad, afrontando en la comunidad cristiana, poniendo en el centro la Eucaristía, la oración. Es una fe que lleva a opciones

de educación, empezando por la promoción de las escuelas para la educación de los niños y de los jóvenes, a iniciativas como las marchas, la solidaridad, a propuestas de formación para laicos conscientes, competentes, generosos.

Donde están las escuelas, los conflictos disminuyen hasta cesar, donde se alimenta una cultura comunitaria de paz los cristianos están siempre activos y participativos, donde la vida y la paz tiene su raíz en la fe, llega también el martirio...

Duc in altum Acción Católica...en África.

Beatriz Buzzetti Thomson
Coordinadora del Secretariado del FIAC

+ Francesco Lambiasi
Asesor Eclesiástico del FIAC

NUESTRO SINCERO AGRADECIMIENTO

El encuentro en Bujumbura, la visita a Bubanza, la peregrinación al santuario de los seminaristas mártires en Buta, diócesis de Bururi y el viaje a Rwanda, han permitido a la delegación del FIAC de encontrarse con Pastores, laicos, sacerdotes y conocer de cerca de tantos amigos en su realidad.

Quisiéramos dar las gracias a todos y lo hacemos agradeciendo a don Salvatore Niciterese que ha creído en la posibilidad de realizar esta iniciativa y nos ha apoyado a todos los miembros del Secretariado del FIAC en África en las distintas etapas.

Estamos seguros que seguirá colaborando con nosotros, más intensamente ahora que ha regresado a Burundi, en la promoción, la participación y la corresponsabilidad de los laicos en la Iglesia y en la sociedad en África.

ACCION CATOLICA, DA A LA VIDA DIARIA EL SABOR DEL EVANGELIO

*Mons. Bernard BUDUDIRA
Obispo de Bururi*

Queridos hermanos y hermanas: obispos, sacerdotes, religiosos y fieles laicos, sed bienvenidos a este Segundo Encuentro del Forum Internacional de la Acción Católica en tierra africana.

Hace un año hemos celebrado una Asamblea histórica del FIAC en Nairobi. Durante esta asamblea hemos concretado la especificidad, la misión y el método de la Acción Católica. Visto el reducido número de países representados, hemos auspiciado un Encuentro ulterior que reuniera bastantes países del Oeste, del Centro y del Este de África. Gracias a Dios, nuestro deseo se ha cumplido, aquí habéis llegado a Bujumbura, a pesar de los legítimos temores por causa de la inseguridad.

Queridos participantes, felicidades por vuestra valentía. Gracias por ser de los nuestros durante una semana entera.

La razón fundamental que nos ha empujado a organizar nuevamente y en breve tiempo este Encuentro, es para hacer comprender la identidad de la Acción Católica, su misión específica en la Iglesia y en la sociedad, su metodología, la espiritualidad que penetra los valores humanos con la fuerza del Evangelio.

Como la especificidad de la Acción Católica es ser levadura del Evangelio en la masa humana, su identidad se reconoce por los frutos que el Espíritu produce en la vida diaria.

Por esto permitidme sugerir a los participantes de esta sesión de analizar, ponderar y proponer métodos de formación, de acompañamiento y de acción, teniendo en cuenta el objetivo a conseguir: dar a la vida diaria y comunitaria el sabor del Evangelio “ser sal de la tierra” (Mt 5,13).

Como el objetivo es este, desearía que, en el momento de la lectura eclesial y socio - política, comprobáramos si la característica de la AC está presente y visible en el contexto sociopolítico. Intentamos comprobar lo que queda por hacer y lo que hay que potenciar. En el momento de la puesta en común de las experiencias, consideraremos como válidas y apropiadas las que

se refieran a acciones y comportamientos tendentes a la transformación de las relaciones cotidianas – a nivel personal y de organización – de los individuos y de la sociedad, en el espíritu del Evangelio y de la fe que nace de la acogida de la Palabra de esta Buena Noticia.

Cuando examinemos la nueva evangelización en África veremos si la espiritualidad que viven los cristianos de África es activa hasta el punto de transformar los comportamientos y las relaciones interpersonales; veremos también si el compromiso socio – político, la inculturación están bajo el impulso y la luz del Evangelio; si introducen en la mentalidad y en la cultura africana un espíritu nuevo, un sentido de responsabilidad evangélica comunitaria. Una inculturación que tiene en cuenta solamente el rito es insuficiente. La verdadera inculturación penetra y eleva todos los valores humanos con la fuerza y la visión del Evangelio.

Cuando reflexionemos sobre la identidad y la formación de la AC, tengamos el valor y la honestidad de corregir las confusiones que se notan aquí y allá. Hay quien confunde la AC con los movimientos de religiosidad popular, con distintas espiritualidades y con compromisos de masa o de grupos esporádicamente sensibilizados con sus deberes cristianos.

Retomemos mejor los criterios claros de la AC y establezcamos por tanto metodologías para una formación espiritual, teológica y social apropiada y realista, que responda a las mismas y a la misión de la Iglesia.

En cuanto al tema del consiliario en la AC, pediría a los obispos y a los sacerdotes participantes en este Encuentro en África que digan cuán débil es la presencia de los sacerdotes con los laicos comprometidos. Mi experiencia de consiliario de los Equipos de Maestros de África desde el 1.975, me muestra unos Equipos de maestros que han muerto o se han transformado en simple organización social, casi sindical, por falta de acompañamiento constante de parte de un consiliario permanente, amigo y hermano de los miembros de los Equipos. Animados por la misma fe, apoyados por la misma esperanza y viviendo del mismo amor, unamos nuestras fuerzas para promover una AC en África y en el mundo, que proclame y manifieste la fuerza de Cristo creador del hombre nuevo y del mundo nuevo.

Iluminados por esta fe, podemos ser mensajeros de esperanza en nuestros países donde tan cerca tenemos tantos sufrimientos y tanta desesperación.

Que el Señor nos guíe y nos acompañe en este nuestro Encuentro.

LA FUERZA DEL BIEN (CF. II TES 3,13) LAS ESPERANZAS Y LOS RETOS DE LA REGION DE LOS GRANDES LAGOS

+ Simon NTAMWANA

Arzobispo de Gitega

Presidente Conferencia Episcopal de Burundi

Es muy grato para nosotros dar la bienvenida al Encuentro Africano del Forum Internacional de la Acción Católica, que se desarrolla en Bujumbura del 22 al 25 de agosto de 2.002.

La llegada de tantos amigos a nuestro país lacerado por una guerra fratricida, nos conforta y nos anima a la conversión a la fraternidad evangélica. Jesús, el Maestro en medio de nosotros, lo repite a todos: “*Amaos los unos a los otros como yo os he amado*” (Jn 15,12). Después de habernos manifestado su amor, humilde tanto como para lavar los pies a cada uno de nosotros, insiste todavía “En esto conocerán que sois mis discípulos: en que os amáis los unos a los otros” (Jn 13,35)

Vuestra visita significa mucho para el País y para la Iglesia de Burundi. Es una fuente de energía inigualable para los miembros de nuestros Movimientos de Acción Católica, especialmente representados aquí.

Se me ha pedido de ofrecer una amplia descripción de la situación que nuestros Mvtos. de AC están llamados a evangelizar y a santificar. Querría articular esta comunicación que he titulado “La fuerza del bien” (cf.Tes. 3,13) como sigue:

- La pedagogía activa provisional de Jesús en Lucas 14,28-32.
- Una Región con grandísimas capacidades.
- Nuestros retos.
- Análisis de la situación.
- Nuestro compromiso de cristianos, brazo derecho de los **pastores**.
- Conclusión: La invencible fuerza del bien.

Os anticipo que hablaré mucho de los países y poco de la Iglesia que está en nuestra Región.

I. La pedagogía activa provisional de Jesús

En San Lucas se lee el pasaje siguiente: “¿Quién de vosotros, queriendo construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y si tiene bastante para construirla? Para evitar que, si hecha los cimientos y no puede terminar el trabajo, los que lo vean se rían de él diciendo: Este ha empezado a construir pero no ha podido terminar el trabajo. O ¿qué rey, partiendo para la guerra contra otro rey, no se sienta primero a examinar si puede afrontar con diez mil hombres a quien viene a su encuentro con veinte mil? Si no, mientras el otro todavía está lejos, le manda una embajada para la paz” (Lc 14, 28-32).

Jesús se dirige a la gente que, llena de entusiasmo al escucharlo por primera vez, quieren seguirlo al primer contacto. El les pide que no se dejen llevar por el primer movimiento, por la primera palabra que puede ser dulce como la miel en la boca, y a continuación manifestar toda la amargura de las dificultades al vivirla o al anunciarla (cf. Ez 3, 1-3). La empresa de seguir a Jesús es notable; absorbe toda la persona; ¡No le ahorra nada! Jesús invita a la muchedumbre a medir la acción de seguirlo a la realidad de formar parte de sus discípulos. Conduce a cada persona que lo escucha a descubrir la realidad que le espera, más allá de entusiasmos muchas veces efímeros y por tanto poco significativos para la vida concreta. No solo estamos llamados a constatar nuestras realidades cotidianas que evangelizar, sino que debemos prever las energías, los métodos y las estrategias a usar para desarrollar el compromiso que nos espera.

Nuestro lugar está en el mundo: es ahí donde nos pone el Maestro, especialmente a los que, con sus ocupaciones en la vida social, están en inmediato contacto con el conjunto de los problemas de la sociedad: “Vosotros no sois del mundo” (Jn 17,16), aún estando en el mundo (Jn 17,11). Es indispensable que el cristiano respete esta colocación para intervenir mejor (cf AA 7).

Nuestra alma es el mismo Cristo. Él es el Maestro, el Modelo y la fuente de nuestra vida convertida en acción permanente en el mundo: “Es evidente que la fecundidad del apostolado de los laicos depende de su unión vital con Cristo” (AA 4).

Nuestro papel: ayudar a los demás ministros de la Iglesia como “cooperadores de la verdad” (3 Jn 8), en el desarrollo de la misión de la Iglesia “A todos los cristianos incumbe el espléndido compromiso de trabajar constantemente para dar a conocer y acoger el mensaje divino de salvación para todos los hombres de la tierra” (AA 3,3).

Es necesario insistir sobre la urgencia y el carácter indispensable de conocer bien el campo de nuestras acciones, teniendo en cuenta también la formación que las diócesis – o sea las Iglesias locales – pueden y deben asegurar a los laicos: conocimiento espiritual, conocimiento del misterio de la salvación, conocimiento del mundo actual (cf AA 29). Seguidamente vuelvo en

especial sobre el conocimiento del mundo actual de la Región de los Grandes Lagos. Ciertamente, la mirada que dirijo sobre la Región quiere ser ambiciosa y no permite detalles de cada país. Por esto se limitará a trazos generales, ofreciendo, sin embargo, la posibilidad de entrever claramente acciones concretas.

II. La Región de los Grandes Lagos tiene enormes capacidades nacionales e internacionales

Las poblaciones humanas son numerosas. Los jóvenes tienen un crecimiento anual del 3%; generalmente activas especialmente en Burundi y en Rwanda donde la pequeñez de las tierras bajo la presión demográfica exige que las personas se comprometan más en las labores cotidianas; los valores de la vida, de la educación generalmente están bien valorados; se ama la vida, la infancia; se respeta al adulto, al sabio anciano; el ambiente en general es sano y la naturaleza generosa. La familia ocupa todavía un lugar relevante: la herencia ancestral, a un paso de desaparecer, parece huir hacia la modernidad que la lleva a ser cada vez más nuclear; los lazos familiares parecen recrearse a continuación de las inmensas dificultades que la crisis político – étnica de la Región ha traído.

II.1. La Nación

Conserva todavía una estructura sólida; el paso de la sociedad tradicional monárquica y patriarcal hacia la democracia se hace con mucho sufrimiento; los dos últimos decenios del siglo XX han conocido la crisis más grave de nuestra historia reciente; la agonía de la Nación ha resistido a la etnia que ha sido como una borrasca que desestabiliza las conciencias y los comportamientos; en vez de gozar de la diversidad que armoniza la unidad dinámica, hemos estado a punto de mal vender la Nación a la fragmentación egoísta bajo la bandera de la exclusión étnica. Los Obispos han hecho llamamientos sobre el valor de la etnia en sus mensajes de Nairobi en 1.997, titulado “*Sois todos hermanos: cesad la guerra*”.

La Nación debe salvaguardar sus instituciones con las que habrá atravesado los años dramáticos de la colonización. La aventura de la democratización no es una vía sin salida, si tenemos el coraje de comprender la importancia de la participación de los ciudadanos en su destino y en el futuro de su país. Las Iglesias han demostrado cuánto puede ser eficaz una sociedad así construida y cómo lleva a su desarrollo los diferentes componentes nacionales. Hemos salido de las dictaduras y de los Estados dirigidos por élites militares con las consecuencias que esto ha comportado.

Aunque los egoísmos económicos prometieran un futuro mejor, la solidaridad entre nuestros países había creado una red de relaciones en la CEPGL que permitían el desarrollo de los estratos activos de la sociedad. La movilidad de las personas ofrecía oportunidades innegables de desarrollo económico y social.

II.2. La sociedad civil

Es esta una categoría sociológica bastante nueva; reagrupa asociaciones ciudadanas que se decantan hacia objetivos dirigidos al bienestar de la Nación, sin pasar por los partidos políticos. Estas asociaciones nacen particularmente numerosas en el momento de la democratización de nuestros Países; las primeras nacen desvinculadas de toda influencia de partidos políticos y de todo patrocinio de las etnias; las que nacieron en el fuego del enfrentamiento político - étnico no han escapado hasta el punto que la sociedad civil ha caído prisionera de la crisis actual, con la excepción de algunas asociaciones que han luchado duro por mantenerse alejadas ya sea de los partidos políticos como de la crisis etnocéntrica.

En el seno de la sociedad civil han nacido asociaciones especialmente comprometidas en la defensa de los derechos humanos, que pueden abrir cualquier camino válido para el desarrollo de los derechos fundamentales de las personas.

Los MAC habían sido hasta entonces las asociaciones más visibles de nuestros ambientes rurales; hoy es indispensable renovar profundamente la dinámica de nuestros movimientos y sus estrategias, de manera que puedan ser operativos y eficaces sobre el terreno. ¡Y porqué no, competitivos y también atractivos!

II.3. La cultura

La vitalidad de nuestra cultura es indiscutible; no están atrasadas, antes bien muy desarrolladas; son sanas porque son teocéntricas y al mismo tiempo antropocéntricas; no exaltan ni la muerte de Dios ni la del hombre, ya que una arrastra a la otra, afirma p. Bernard Sesboë en su libro "Creer".

Estas culturas han gustado a muchos investigadores ya sea extranjeros como locales; actualmente las facultades universitarias de Europa, de América y de África desbordan de obras de calidad que describen desde diversos ángulos nuestras culturas y su contenido.

No escondo los límites de nuestras tradiciones; son como vacíos esperando incorporar las aportaciones de otras culturas; los mismos límites piden ayuda al Evangelio y la fe que a ello conduce, para ser colmados y acompañar

a nuestros pueblos hacia un desarrollo mayor. Estos límites testifican la grandeza de nuestras culturas que esperan el encuentro enriquecedor con otros modos de vida, en tanto que ofrecen, a su vez, las percepciones cosmo – antropológicas que encierran.

II.4. La economía

Estamos considerados como los ultimísimos países en la escala de la riqueza y de la productividad mundial. Es un triste récord, pero nuestros pueblos nunca han pedido limosna en tiempo de paz y serenidad atmosférica; su honra ha sido siempre sostener sus familias; su voluntad producir todo lo que pueden; nuestros hombres y nuestras mujeres son el orgullo y la garantía de la supervivencia de nuestra Región; la capacidad de trabajo y la creatividad de los campesinos a menudo nos ha sorprendido.

La naturaleza es generosa; el clima favorable; los recursos naturales llenan de estupor en algunos puntos de nuestra Región.

Intentamos resistir el estrangulamiento de la globalización y queremos entrar en el nuevo sistema con las manos más llenas (más allá del 2% del comercio mundial actualmente reconocido para África); sobre todo no debemos evadirnos de la realidad, o recluirnos. Es indispensable estar presentes, siendo creativos y atractivos, más (*nigra sum sed formosa! Pauper sum sed activus!*).

II.5. El arte

Los epítetos atribuidos a nuestro arte son a menudo tan injustos como aberrantes; nada de primitivo ni de *naïf*, el arte africano, el arte de nuestra Región reproduce en sus esperanzas y retos, nuestra complejidad y el misterio de la vida, de Dios y del mundo; no quiere satirizar; no quiere hacer el ridículo; el lado trágico de la vida está públicamente expuesto a nuestra contemplación, sin denigrar la dignidad de la persona; las diferentes expresiones del arte parecen ponerse de acuerdo para liberarnos de la excentricidad artística que se detecta en muchos ambientes culturales de las sociedades más avanzadas.

Hemos esbozado muy superficialmente los aspectos luminosos, llenos de esperanza. Pasemos a los oscuros, quizá miserables.

III. Los retos de la Región de los Grandes Lagos

¡No cerremos los ojos! La esperanza puede estar ahí, pero también los retos, problemas enormes que pueden anular los puntos de referencia que hemos apuntado anteriormente.

III.1. La población

El problema demográfico. La demografía en nuestra Región es una prioridad que tenemos que afrontar con responsabilidad cristiana. Es urgente que nuestro legendario amor a la vida sea un amor responsable para no agravar la pobreza que se instala ineludiblemente en nuestros hogares. La vida humana que hemos sacrificado sobre el altar del poder político y económico debe quedar en su sitio de guía en el ascenso hacia el bienestar de todos. Los derechos fundamentales de las personas han dejado de tenerse en cuenta hasta el punto que han sido considerados por algunos como una moda que hay que olvidar y por los otros como sinónimo de conquista hegemónica que excluiría a los vencidos, a las minorías de la sociedad o a los más pobres económicamente.

- Se anuncian fenómenos de recesión y de crisis moral: el genocidio, la pedofilia, el afán desmedido de riqueza, el rechazo del perdón pedido y ofrecido, son signos sociales de una salud moral muy vulnerable.

- El AIDS ha sido descrito como una enfermedad económica. Para la Iglesia el AIDS es una enfermedad moral, de la que el narcisismo del condón no ayuda a salir. En efecto, el condón o el preservativo es un medio de uso múltiple, cuyas consecuencias no pueden más que confirmar a la persona en el placer egoísta y exclusivo.

III.2. La Nación

Sin sorpresas, pero con mucha angustia, la Nación ha caído en derivaciones étnicas peligrosas tras el fenómeno político de la democracia. Todas las iniciativas socio - políticas se han referido a la etnia: el partido político, la lucha por los derechos humanos, la economía. La libertad individual ha sido fácilmente confiscada por el grupo étnico: cada acción que no estaba en línea con el grupo ha sido sospechosa y condenada a la pena que frecuentemente ha sido la muerte, la exclusión o la sospecha permanente. El desarrollo se ha frenado, por el bienestar del país se sufre y se muere; el poder conquistado ha sido estrangulado por las interminables especulaciones de la economía de la guerra; nos defendemos, a menudo con la ley de la jungla, la del más fuerte; la crisis étnica que ha rozado el genocidio no ha llegado todavía al final del túnel, con destellos de venganza y de rechazo a la reconciliación nacional; es necesario reavivar el proyecto de la democratización, a pesar de las resistencias todavía palpables con referencia a la africanidad y a las tradiciones que habían equilibrado nuestra sociedad; se ha hablado frecuentemente del fracaso de la evangelización en la Región más católica y cristiana de África; ha habido momentos para interrogarse profundamente sobre las acciones de la Iglesia antes, durante y después de las crisis que han azotado la Región de los Grandes Lagos.

III.3. La sociedad civil

Ha realizado esfuerzos admirables; ha contribuido a despertar una nueva conciencia: aún fuera del partido político yo puedo contribuir a la formación de una sociedad más humana por más solidaria. Pero todavía se necesita sanar la misma sociedad civil, en la actualidad prisionera de los partidos políticos y de las influencias étnicas. Frente a frente con los Movimientos del Acción Católica que han generado numerosas élites políticas, económicas y militares, sin olvidar su aportación religiosa y espiritual, debemos inventar nuevos objetivos con estrategias nuevas, como dice la parábola que el vino nuevo necesita odres nuevos. ¿No será necesario localizar y organizar los Movimientos de AC para llevarlos al territorio, que asuman la estrategia de la acción y del testimonio inmediato, local, para que sean operativos allá donde viven? Es el objetivo de aplicarles la visión teológica del Concilio Vaticano II, que ve que el verdadero lugar en que viven los MAC en la Iglesia local, o sea en la diócesis.

III. 4. La cultura y el arte

Son fruto de los efectos que se producen generalmente en los países y me permito no insistir en este punto.

III. 5. La economía

Merece una atención especial. Estamos en plena mundialización; nuestros países se encaminan desprovistos, más empobrecidos por el neoliberalismo, que tiene una concepción salvaje de la organización económica donde el más débil desaparece sin ningún otro proceso. Nuestros países están entre los más pobres y el PIB está en descenso, menos de 150 dólares al año por persona. Vivimos bajo el umbral de la pobreza, fijada en un dólar diario de capacidad económica. La epidemia del AIDS nos debilita cada vez más y hace de nuestra Región el holocausto del siglo XXI, tras los genocidios perpetrados dentro de nuestros muros.

País de mil colinas, País de mil problemas, Región de los mil desafíos. En todos los niveles nos enfrentamos con retos inevitables. Es necesario que nos los carguemos con valor sobre nuestras espaldas de discípulos de Cristo. Nuestra fe debe actuar. Nuestra acción debe estar iluminada desde el Evangelio. Nuestra Región debe ser transformada por Cristo con nuestra ayuda.

IV. Intento de análisis

Nos encontramos ante un cuerpo enfermo. Los síntomas de la enfermedad sin embargo están claros: son las mismas células del cuerpo que llevan el mal; solo la acción externa no habría podido hacer vacilar el sistema soberano de nuestros

países, si sus ciudadanos no hubieran entregado a la Nación. Pero la esperanza de curación es real y parte de signos seguros y fuertes. Si los retos nos asustan, existen esperanzas que alegran nuestros corazones. La vitalidad de las comunidades, su rechazo a morir a causa de la guerra que dura desde 1.990, que parte de Rwanda pasando por Burundi, para enseñorearse en el Congo, la tenacidad de la comunidad cristiana a no restar cualquier signo de vida y esperanza en toda la Región, son motivos que prometen vida y no muerte. Hago mías las constataciones analíticas de nuestros pastores, reunidos recientemente en Kigali en la Asamblea general extraordinaria de la Asociación de las Conferencias Episcopales de África Central (ACEAC):

Hace tres años, cuando nos reunimos en Nairobi en la Asamblea Plenaria de la Asociación de las Conferencias Episcopales de África Central (CEAC), hemos lanzado una llamada apremiante a los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad, diciendo: “Sois todos hermanos, detened las guerras” (Mt. 23,8). Este mensaje aunque ha sido difundido ampliamente y haya sido acogido por los fieles cristianos, todavía no ha bloqueado las guerras.

Durante la reunión, el Papa Juan Pablo II, en el mensaje de ánimo enviado al Presidente de la ACEAC, insiste: “Hoy, quiero repetir con vosotros: ¡nunca más la guerra, que destroza los deseos de los pueblos de vivir en la tranquilidad y en el entendimiento fraterno! ¡Se alcen sobre el África de los Grandes Lagos los testigos valientes de una esperanza nueva para toda la Región¡

S. E. Mons. Robert Sarah, Secretario de la Congregación para la evangelización de los pueblos, afronta también el tema de la esperanza ante nuestra situación de crisis en la homilía pronunciada en la Misa de apertura de nuestras reuniones: “A pesar de la guerra y la violencia absurda, a pesar de las catástrofes, a pesar de las desventuras que nos afligen, nosotros debemos reafirmar juntos nuestra fe en el amor que Dios, nuestro Padre, nos tiene. Dios ama a África”. Y el Presidente de la ACEAC, en la apertura de los trabajos de la reciente Asamblea General de Kigali, de mayo de 2.002, ha caracterizado las circunstancias de la reunión en estos términos: “Nosotros queremos reafirmar delante de todos y cada uno, la evidencia de nuestra misión como Iglesia de Cristo, sacramento y lugar de salvación. Esto es verdad gracias a nuestra fe. Esto es verdad también y afortunadamente, gracias a las llamadas dirigidas desde todas partes. La Iglesia Católica es la institución que mejor que cualquier otra puede hacer que se tome conciencia de la crisis que impera en nuestros países.

V. Nuestro compromiso como cristianos

Estamos aquí reunidos como cristianos, como discípulos de Cristo que desean compartir con todas las naciones la gracia de la salvación. Es el mandamiento que hemos recibido del Resucitado “Id, enseñad a todas las naciones” (Mt.

28,19). A los cristianos de la Región de los Grandes Lagos, Él nos dice explícitamente: todos vosotros, sed mis amigos; todos vuestros ciudadanos, todas vuestras naciones, haceldos discípulos míos; de todas las realidades de su vida, hechas de la gracia de la salvación que el Amor misericordioso del Padre quiere dar a cada persona.

Nosotros no somos cristianos “genéricos”, sino cristianos especiales – por usar un lenguaje farmacéutico actual – miembros eminentes de la AC. Somos los discípulos más cercanos del Maestro. El Concilio Vaticano II nos describe así “Los laicos, consagrándose cada vez más al apostolado, se agrupan en formas varias de actividades y de asociaciones, que persiguen objetivos propiamente apostólicos en unión particularmente estrecha con la Jerarquía, estas asociaciones constituyen la AC”.

¿Vuestras características? Aquí están suscritas por el mismo Concilio:

- a) El fin inmediato de estas organizaciones es el fin apostólico de la Iglesia, esto es, la evangelización y la santificación de los hombres y la formación cristiana de sus conciencias, de manera que impregnen del espíritu evangélico las diferentes comunidades y ambientes.
- b) Los laicos colaboran, según su modo propio, con la Jerarquía, llevando su experiencia y asumen su responsabilidad al dirigir estas organizaciones, ponderando las circunstancias en que se debe ejercer la acción pastoral de la Iglesia, y en la elaboración y ejecución de las actividades.
- c) Los laicos actúan a modo de cuerpo orgánico, para que se exprese mejor la comunidad eclesial y el apostolado sea más fecundo.
- d) Estos laicos, ya sea que se ofrezcan espontáneamente o sean invitados a la acción y a la cooperación directa con el apostolado jerárquico, actúan bajo la superior dirección de la Jerarquía misma, la cual podrá sancionar dicha cooperación mediante un “mandato” explícito.

VI. Una llamada al compromiso

San Pablo, junto a vuestros pastores, os exhorta y solicita vuestro más decidido compromiso: “En cuanto a vosotros, hermanos y hermanas, no os canséis de hacer el bien” (2Ts. 3,13).

Os toca a vosotros hacer a África, y especialmente esta Región de los Grandes Lagos, más cristiana, más católica, o, simplemente, más humana, porque el hombre y la mujer verdaderos no lo son plenamente sino cuando son hijos del Padre, en el Hijo por medio del Espíritu Santo (cf. Mt.28,19).

Sed el manantial inacabable de la Fuerza del Bien.

LA APORTACION DEL LAICO A LA NUEVA EVANGELIZACION EN AFRICA. ESPIRITUALIDAD

Mons. Peter KIHARA
Obispo de Muranga

“Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo” (Mt 5, 13-16)

“El vino nuevo hay que ponerlo en odres nuevos” (Lc 5, 38)

iQueridos hermanos y hermanas en Cristo: Cristo, venga a nosotros tu Reino!

Para compartir con vosotros este tema, he hallado inspiración en estos pasajes de la Escritura. Aunque Jesús las dijo a los doce apóstoles, están dirigidas a todos los que creen en Él y lo siguen después del acontecimiento de Pentecostés. Fue entonces cuando Él extendió el mandato misionero no solo a los apóstoles, sino a todos los que en adelante creerían en Él. Desde entonces su mandato continúa: *Id y enseñad a todas las naciones, bautizándolas...enseñándoles a observar todo lo que yo os he mandado” (Mt 28,19).*

Tantas y tantas veces, el tema de la “nueva evangelización” resuena en nuestros oídos en los discursos del Santo Padre durante sus diversos viajes y sus encíclicas pastorales. A pesar de su estado de salud y la edad avanzada, no ha dudado en recordarnos que los tiempos y el orden social mundial han cambiado. Él continúa, por tanto, a recomendar nuevos métodos pastorales que respondan a las necesidades actuales de modo más adecuado. Las mayores provocaciones se encuentran en el ámbito directo del laico. Ya que la semilla parece más “abundante que nunca”, la aportación inmediata del laico sería la de dar las respuestas que se esperan y ser testigos del Evangelio de modo más adecuado con respecto al ministerio ordenado.(cf. Mt 9, 37-38).

Durante muchos siglos, la Iglesia ha concentrado su atención en la formación del clero y de los religiosos, dándoles justamente su papel en el campo de la evangelización, gracias a su aportación en la guía e inspiración del orden en el mundo a la luz del Evangelio. Pero nos estamos dando cuenta, más que antes, que hay fuerzas contrarias a esta luz y su orientación. Los ministros de la

Iglesia y su misión, han sido rechazados y excluidos de los centros de decisión. Esto determina un nuevo orden mundial y de las civilizaciones en los que su progreso no se basa en el Evangelio y no se dirige a la promoción integral de la persona humana. Algunos son engaños patentes dirigidos a la ganancia material, otros al placer breve, a la búsqueda de la libertad ilimitada y al poder más allá de la voluntad del Creador. Este es el lugar y el área de la aportación del laico a través del testimonio de su vida.

En tales situaciones sociales, políticas y económicas, cuyas consecuencias vemos y padecemos cotidianamente, nos preguntamos ¿cómo puede responder la Iglesia a estas demandas provocadoras? ¿quizá “la luz ha sido sofocada por las tinieblas”? O más aún ¿“la sal ha perdido su sabor y se ha vuelto insípida”? Ya que la fuerza actualmente dominante ha apartado la atención a Dios como meta final de la ciencia y la tecnología, del que el fin último es el hombre, el solo testimonio de vida solicitada y adecuada es el del laico católico comprometido. Jesús continúa subrayando que nosotros somos “la sal de la tierra”. La sal tiene el poder de conservar, purificar y dar sabor. Por eso llamándonos “sal de la tierra” Jesús quiere que preservemos la belleza y la dignidad humanas, que la purifiquemos y aliviemos las dolorosas heridas y las amarguras causadas por el odio y por la guerra, que restauremos las relaciones y les infundamos el necesario sabor por la vida. Esto, no obstante todos los desafíos que causan desesperación, que velan la imagen y la semejanza de dios en el hombre, que debería tener prioridad. Los retos que tenemos de cara a este nuevo milenio, piden la aportación directa de un laico según el Concilio Vaticano II “La Iglesia en el mundo contemporáneo” (GS 43).

¿Cómo pueden contribuir los laicos a la Nueva Evangelización?

Participando plenamente en el campo de la formación en la evangelización en las distintas áreas del Magisterio Social de la Iglesia. Esto significa dar más importancia a la Formación Espiritual de los laicos para testificar los valores del Evangelio en su ámbito de trabajo y de vida. Esto los iluminará y los hará más capaces de desempeñar con mayor fidelidad el papel que les corresponde en la evangelización. Ha habido un desplazamiento tal de las necesidades en el campo apostólico, que los métodos pastorales tradicionales parecen fuera de lugar. El Concilio Vaticano II ha pedido, durante casi cuarenta años, una puesta al día, y la respuesta ha sido lenta. Pero contando con una fe profunda, en el amor y en la voluntad de comprometerse todavía más en el apostolado, los laicos advierten que el Tercer Milenio es una gran ocasión para “ser sal y luz del mundo”, como están llamados a ser. Toda tardanza hará que nos desborden los acontecimientos ¡si no estamos ya desbordados! Bien formados e informados sobre la misión, los laicos

ofrecerán lo que el nuevo orden mundial y social pide para estar inspirado en el Evangelio. (cf GS 42: Propio de esta misión religiosa, surgen compromisos de luz y de fuerza, que pueden contribuir a construir y consolidar la comunidad de los hombres según la ley divina”).

¿Qué más pueden hacer para acelerar la misión de la Nueva Evangelización? Como dice el Santo Padre... “Frente a los grandes desafíos de nuestro tiempo, no existe una fórmula mágica. No, no nos salvará una fórmula, sino una Persona y la certeza que nos infunde: *Yo estoy con vosotros*”.

Por tanto la fórmula es Cristo, que nosotros hemos conocido y en quien hemos creído. Amándolo e imitándolo, viviremos “la vida trinitaria y *transformaremos con Él la historia* hasta su cumplimiento en la Jerusalén celeste... Es un programa que no cambia con el cambiar de los tiempos y de las culturas... Este programa de siempre es el nuestro para el Tercer Milenio” (cf NMI 29).

¿Qué espiritualidad es necesaria para la Nueva Evangelización en el Tercer Milenio?

La que repropone los valores del Evangelio dándoles un lugar preeminente en la persona, en la familia y en la sociedad. Como en la Iglesia primitiva, cuando estos valores se acogieron como fuerza dominante, nuevas vías se abrirán y el Señor Resucitado nos guiará en el camino como ha hecho durante dos mil años.

Las características de la Espiritualidad que pienso son importantes para poder contribuir a la Nueva Evangelización y dar respuesta adecuada a las necesidades de hoy son las siguientes:

I. Búsqueda de la santidad

Este ha sido el primer objetivo de Jesús al inicio de su ministerio público: “Sed santos porque Santo es vuestro Padre que está en el cielo”, y que se puede alcanzar con el arrepentimiento de los pecados (Mc 1, 15). Esta llamada dirigida a cada persona, familia y comunidad, demanda una respuesta personal. Es una invitación que presupone un modo nuevo de vivir y hacer apostolado hoy (cf *Christifideles laici* 17). Significa que debemos intensificar el lema de nuestra Acción Católica “Oración, acción y sacrificio” y vivir el Evangelio en acción, o convertirse en Evangelio vivido. Un nuevo inicio con la ayuda del Espíritu Santo, como la primera comunidad cristiana, cuyo testimonio de vida atraía a muchos, día tras día: “Mientras, el Señor cada día añadía a la comunidad a los que se salvaban” (Hc 2, 47b).

El compromiso del laico por la santidad de vida y por la acción en el campo social, político y pastoral es irrenunciable y da una gran aportación a la nueva evangelización.

II. Oración

Es imposible conseguir la santidad con la sola fuerza y voluntad humanas, y como los discípulos pedían a su Maestro que les enseñara a orar, también nosotros debemos aprender (Lc 11, 1) ya que la plegaria es nuestro compromiso cotidiano, a través del que ofrecemos a Dios el mundo y sus necesidades. Debemos aprender también a convertirnos en amigos cada vez más íntimos de Jesús, para que nos conceda lo que le pedimos. Él dijo a sus discípulos “Permaneced en mí y yo en vosotros” (Jn 15, 4). Cuánto más íntima y profunda sea nuestra comunión con Jesús, tanto más conforme a Cristo será nuestra caridad para acercarnos a los demás y transformarlos como en el Evangelio. Cuanto más cerca estemos de Dios con la oración, tanto más cerca estaremos de nuestros hermanos, ofreciéndoles la compasión de Jesús transmitida en esta comunión. Por eso, cuánto más verticalmente subimos hacia Dios en la plegaria, tanto más horizontalmente llegaremos a los otros. La oración, por tanto, inspira la acción que consigue hacerla un sacrificio viviente ofrecido a Dios con amor. Así viviremos en plenitud el lema de la Acción Católica, fuerza potente para remover las montañas que nos desafían en nuestra vida personal y comunitaria: “En verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo concederá” (Jn 16, 23).

III. Bajo la guía del Espíritu

Para podernos aventurar en el vasto mar de la llamada al apostolado en este nuevo milenio, debemos confiarnos a la guía del Espíritu Santo. Es el principal agente de la evangelización también hoy, porque Jesús dijo “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará en la verdad, porque no hablará por él, sino que dirá todo lo que ha oído y os anunciará las cosas futuras” (Jn 16, 13). Por eso si nos comprometemos a dejarnos modelar por este Don del Padre, seremos capaces de reflejar el rostro de Cristo y mirar la rica mies con sus ojos llenos de compasión. Estoy convencido que no os quedaréis indiferentes, sino que responderemos a las necesidades como Jesús. Él nos dará la gracia de la fortaleza y del discernimiento, para salir valientemente de nosotros mismos, como los apóstoles del Cenáculo. El Santo Padre concluye que “El Espíritu nos empuja hoy a partir apoyados en la esperanza que no nos deja (*Rm 5, 5*)(*NMI 58*). Tenemos verdadera

necesidad de los ojos de Cristo y de su corazón generoso para ser sus instrumentos y continuar su misión. Como dice el himno: “*Abba, Abba, Padre, tu eres el alfarero, nosotros la arcilla.*”

Modeléanos según la imagen de Jesús, tu Hijo”.

IV. Vivir el Misterio de Cristo, el Enviado

Si podemos continuar a contribuir a la nueva evangelización en la nueva situación, debemos comprender que si bien es siempre nueva, queda la Única Misión del Padre, que ha *enviado* a su Hijo Jesús. El Espíritu Santo continúa guiando a los apóstoles y a la Iglesia en todo tiempo por lo que, como agentes de la evangelización, permanecen fieles a su Maestro que les aseguró: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). También nosotros debemos saber que Él nos envía a su viña como el Padre lo envió. Esto significa que la misión de evangelizar es del Padre, pero encomendada al Hijo “He venido no para hacer mi voluntad, sino la de mi Padre”. Esta profunda comprensión del misterio de la salvación, debe convertirse en un elemento más de nuestra vida espiritual, tanto como para ser capaces de vivir y cumplir nuestro papel fielmente como misión de Jesús.

Debemos cultivar el espíritu del discípulo – *el que es enviado* – que es hacer como le ha enseñado su Maestro. Un espíritu de *obediencia amorosa* debe caracterizar nuestra vida y nuestro trabajo a imitación de Cristo, de quien el Apóstol Pablo ha escrito: “Jesús, aún siendo de naturaleza divina, se despojó de la misma, asumiendo la condición de esclavo... haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz” (Fil. 2, 5-8). Si efectivamente debemos contribuir a la misión de la nueva evangelización, necesitamos este espíritu de fidelidad hasta el fin. Esto debe enseñarnos que la Misión pertenece siempre al Padre, que ha designado al Hijo y que hoy nosotros, apóstoles, somos solo “siervos” agradecidos de participar. ¡Que gracia hallarnos dignos de tal causa! Por eso pongamos atención a su llamada: “Este es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros como yo os he amado” (Jn. 15, 12). En esta nueva era Jesús se dirige a nosotros como a sus discípulos “Echad la red por la derecha de la barca y hallaréis”. (Jn. 21, 6-8).

El Señor Jesús renueve nuestro entusiasmo enviándonos el don del Espíritu Santo bajo la guía materna y la protección de la beata Virgen María. Bendiga nuestros Movimientos de Acción Católica y a todos sus miembros y los mantenga fieles a la misión de llevar a todos la salvación que nos ha traído.

LA EDUCACION: REQUISITO PARA UNA NUEVA EVANGELIZACION LA EDUCACION EN LOS VALORES HUMANOS Y CRISTIANOS: UNA EXIGENCIA URGENTE

Soeur Maria Goretti NIZIGIYIMANA

“**N**uestra aportación como Iglesia consistirá en primer lugar en la educación de la conciencia con vistas a una actuación responsable por la causa de la paz” (1)

“En efecto, sin actuar eficazmente en el hombre y la mujer de hoy, existe el peligro que lo que se construye caiga como una casa construida sobre la arena” (2)

La nueva evangelización se realiza a través de comportamientos nuevos y acciones adecuadas, que estén en grado de instaurar la mentalidad cristiana en nuestra región. Estamos llamados a erradicar de nuestros hermanos jóvenes y menos jóvenes el odio y la exclusión, para vivir el amor verdadero. En esto consiste la educación que es indispensable para la nueva evangelización.

Pero ¿Qué es la educación? Es un proceso permanente de verificación y desarrollo del ser humano en todas las dimensiones de la vida: física, biológica, espiritual y moral. Va, por tanto, más allá de la simple transmisión de saberes para traducirse en comportamientos y actitudes, en el saber hacer y en el saber ser. En otras palabras, la educación tradicional tenía como fin el forjar la personalidad con un cierto número de valores como la solidaridad, la vida y sobre todo la familia... Aunque este sistema presentase lagunas e inconvenientes, ha sido útil especialmente por esta unión entre el conocimiento y la vida práctica, entre la educación y los valores del grupo social.

Por desgracia, la crisis social que agita nuestro continente en general y nuestro país en particular, no ha respetado la institución familiar, de modo que ha abandonado esta noble misión educativa para confiarla totalmente a la escuela, que no podía, en ningún caso, sustituirla. Desde entonces persiste esta crisis moral, debida principalmente al olvido si no a la indiferencia hacia los valores que identifican la personalidad del hombre. Y la negligencia de la ética tenía que desembocar en una dejación a nivel de comportamientos y como consecuencia de desorden social. Digámoslo sin reticencias,

lo que está en juego son los valores que deberían forjar y condicionar el rostro humano.

En la hora de la nueva evangelización, la Iglesia debe programar una educación integral a partir de las condiciones materiales, culturales y espirituales de sus miembros. Sería necesario por tanto, preparar agentes competentes capaces de asegurar esta promoción real de la humanidad. Pero ¿quiénes son estos agentes de la educación y cual sería el resultado de su actividad? Estas preguntas nos obligan a trazar el perfil del educador, de este Africano y de este Burundés responsable, capaz de restablecer una sociedad armoniosa.

¿Quiénes son los destinatarios de esta educación en valores?

La crisis que atravesamos no es una fatalidad; es más bien la consecuencia de una regresión progresiva de los referentes morales y de un oscurecimiento de la conciencia moral. Así todos somos responsables en distintos grados, de esta degradación de las costumbres. Por eso el proyecto de educación en los valores debe llegar a todas las personas en las diferentes categorías. La actuación eficaz en la renovación de la sociedad debe empezar por la recuperación de la persona humana.. La Iglesia como primera institución encargada de la educación de los pueblos, debe predicar la conversión a todos sus miembros. Tenemos una ventaja: los hombres y las mujeres de nuestra sociedad tienen sed de respirar la armonía y la mayor parte de ellos están dispuestos a comprometerse en la reconstrucción de la sociedad. Bastaría por tanto partir de esta disposición, preparando *líderes* capaces de promover a otros en todos los ámbitos de la sociedad. Todas las instituciones deben vigilar la identidad moral de sus miembros para ser en sus ambientes “sal de la tierra” para tantas necesidades.

¿Quiénes son los protagonistas de la educación en los valores?

La misión que compete al educador de hoy consiste en imitar a Cristo, bajado del cielo a la tierra para servir a los hombres. Si, el verdadero educador debe ser un servidor de la humanidad. Haría falta por tanto, redefinir la finalidad educativa adaptándola a esta misión. Juan Pablo II nos da las líneas fundamentales: “Además de la necesidad de dispensar una enseñanza de calidad, los enseñantes y los educadores deben esmerarse a formar en los valores morales y espirituales esenciales para toda la existencia humana y a ser ellos mismos testigos de Cristo”. (3)

Así el educador debe conocer los principales desafíos de hoy, que son de distintos tipos: económicos, políticos, culturales, científicos y técnicos y religiosos. En consecuencia, el educador cristiano debe ser profeta en el sentido total

de la palabra. Debe ser portavoz de Dios a su pueblo con el que comparte las vicisitudes y las angustias del momento. Es alguien que vive la misma suerte del pueblo interpretando sus aspiraciones y sus esperanzas. En otras palabras, la profecía educativa significa llegar a comprender el momento presente, interpretar la crisis que vivimos con la mirada de Dios y los criterios del Evangelio, para emprender, con la fuerza renovadora del Espíritu, las vías y las opciones de cambio portadoras de esperanza. Por otra parte, la grandeza y la nobleza de esta misión educativa de cara a la nueva evangelización, no puede ser monopolio de una categoría privilegiada. Se trata más bien de los esfuerzos conjuntos de una colaboración muy activa de las instituciones de la Iglesia como la familia, la escuela, los Movimientos de Acción Católica, bajo la constante supervisión de los pastores de la Iglesia.

Veamos ahora los distintos cometidos de estos agentes de la educación.

I. La familia, lugar primordial de la educación

Juan Pablo II presenta la familia como la “primera estructura fundamental para una ecología humana, donde el hombre recibe las primeras nociones determinantes sobre la verdad y sobre el bien, donde se aprende lo que significa amar y ser amado y, en consecuencia, lo que significa concretamente ser persona” (4). Notamos que el Papa conserva una preocupación constante por el buen funcionamiento de la familia. Es desde esta óptica que se dirigió a los obispos de Burundi en estos términos: “Sed los animadores de la pastoral familiar en todas sus dimensiones: esto es un objetivo prioritario que hay que perseguir pacientemente por el conjunto de los agentes de pastoral” (5).

En efecto, es gracias a la institución de la familia que un ser humano se convierte en persona humana. Es el lugar natural y primordial de educación y de humanización de los jóvenes. Sin embargo, es solo a través de la educación, que el joven se convierte en lo que está llamado a ser y su desarrollo psíquico se consolida. Por desgracia, hoy la familia es víctima de muchos asaltos que provienen de la mala asimilación de la modernidad que corrompe las relaciones sociales, de la extensión de los contravalores que siembran la cultura de la muerte. Digamos, en una palabra, que la familia en Burundi, como en toda África, sufre muchos problemas que debilitan si no paralizan su acción educativa y evangelizadora. ¿Y cual es el papel específico de la familia en la evangelización? Primero el amor vivido cotidianamente por los esposos refleja el amor incondicional de Dios por los hombres. Además, la familia cristiana debe jugar un papel importante en la evangelización en la medida en que los padres transmiten la fe a través de su vida conyugal y profesional, que constituye un

testimonio evangélico. Por lo que ciertas expresiones para designar a la familia como “Iglesia doméstica”, “Iglesia en miniatura”, “Santuario de la Iglesia”, “Primera célula misionera” (6). Los numerosos problemas de la familia no deberían desembocar en un “dejar hacer” irreversible de los cristianos; las familias cristianas deben estar iluminadas por la moral cristiana, para saber dar respuesta a las exigencias de cada momento. Además, en la era de las exclusiones multiformes, la familia está llamada a consolidar el tejido social, especialmente reconstruyendo el valor de la fraternidad. En efecto, el amor constituye un clima indispensable y una condición para la educación y el desarrollo de sus miembros: es en el seno de una familia amante y unida donde los jóvenes aprenden los valores esenciales y el comportamiento cristiano. Es también con su estilo de vida iluminado por el Evangelio que los padres transmiten el valor de la fe y ponen a sus hijos en el camino de una existencia cuya referencia sean los valores humanos y cristianos. Así la familia sabrá formar el ciudadano de nuestro tiempo, testigo viviente de la caridad evangélica. Es en este sentido que la familia será siempre el vivero de las vocaciones religiosas y sacerdotales como dijo el Papa en Songa: “ La vocación sacerdotal o religiosa tiene su origen, las más de las veces, en la vida de fe, esperanza y amor de una Iglesia doméstica, o sea en la familia, bien inserta en la gran comunidad de la Iglesia... El futuro sacerdote necesita un ambiente apropiado, sobre todo del ambiente familiar para tomar conciencia de su vocación y empezar a dar respuesta”.

En pocas palabras, la familia está más que nunca solicitada por la invitación de Cristo “Sed mis testigos”. Con su testimonio, la familia se convertirá en signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano. Así, la familia realizará su finalidad esencial que consiste en dar la vida y en elevar a las personas humanas y prepararlas a cumplir su destino total.

Pero no obstante su insustituible papel en la educación, la familia no puede estar en grado de cubrir, ella sola, todas las apuestas de semejante misión.

II. La escuela, evangelizadora y formadora de un hombre nuevo

Como la hija del Faraón a la madre de Moisés, los educadores de la escuela sienten las familias, y la sociedad entera y la Iglesia les dice “tomad nuestros hijos y educadlos por nosotros”.

Pero ¿Qué modelo de hombre necesita África hoy? Esta pregunta debe volver incesantemente al espíritu del educador para orientar su misión. Entre los

participantes de este foro, hay muchos enseñantes. Pensamos que tenemos un papel fundamental que desempeñar en nuestra sociedad para preparar el hombre nuevo digno de “los cielos nuevos y la tierra nueva”, que la nueva evangelización quiere instaurar.

Como decía San Juan Crisóstomo, vuestra misión comporta dos mandamientos: “cada día, mirar atentamente a los jóvenes” y “educar a los atletas de Cristo”. Obedeciendo fielmente este encargo, cumpliréis una de las misiones esenciales de la Iglesia, madre y educadora. Esmeraos pues, para que la educación de los jóvenes sirva al crecimiento de todos los hombres y de todo el hombre. Junto a la transmisión de los conocimientos científicos, estáis llamados a dar a cada uno la oportunidad de construirse la personalidad, la vida moral y espiritual.

Por tanto, la escuela debe ser para los educadores y para los educandos un lugar cordial, una gran familia educativa donde cada joven es valorado personalmente y respetado más allá de sus capacidades intelectuales. Además de la indispensable necesidad de ofrecer una enseñanza de calidad, los educadores deben comprometerse a formar en los valores morales y espirituales dando ellos mismos, testimonio de Cristo, fuente y centro de toda vida. Es esta educación integral la vía del desarrollo, de la promoción de la persona y de los pueblos, el camino de la solidaridad y del entendimiento fraterno.

De este modo, nuestros alumnos sabrán descubrir el sentido de la vida para conservar la esperanza. Hoy más que ayer, el mundo necesita vuestra fuerza y vuestra atención para recoger los retos de este inicio del tercer milenio. Pero no será posible cumplir este deber de modo conveniente, sin vivir intensamente a la luz del Evangelio. Si la escuela quiere responder a la llamada a la nueva evangelización, sus responsables están llamados a contrastar sus acciones cotidianas a la luz del Evangelio, a ser solidarios y a seguir fieles a su vocación.

Con la auto-educación, los jóvenes son los centinelas del futuro

No digáis nunca a los jóvenes que son el futuro de la Iglesia: nos solo los heriréis, relegando su presencia y su acción a un horizonte lejano, sino que cometeréis un grave pecado contra la verdad: los jóvenes forman parte del hoy de la Iglesia. Frente a los innumerables problemas y necesidades de nuestra región, tendremos que contar con vuestra natural generosidad. Tenéis un modelo de actuación en el relato del *Evangelio de Juan* 6, 1-13, donde se narra la preocupación de los apóstoles ante la multitud hambrienta. En el momento en que los apóstoles parecen renunciar: “mandémosles a

la ciudad para comprar comida”, Jesús les pide el esfuerzo de ser ellos quienes les den de comer.

Y he aquí que un joven interrumpe la discusión para presentar sus cinco panes y sus dos peces. Una oferta insignificante a los ojos de la multitud, pero que es un gesto de rara generosidad ante el Señor que, parte de esta oferta para saciar a la multitud. He aquí por tanto un deber importante de nuestros jóvenes: convertirse, como el joven del Evangelio, en protagonistas generosos del cambio de nuestra sociedad y de la evangelización. Por esto, debéis tomar conciencia de vuestra riqueza, o sea de los talentos de entusiasmo, de valentía y de amor que Dios ha puesto en vosotros y que deben ponerse al servicio de los demás. Ante la amplitud del trabajo a realizar para hacer salir a nuestra sociedad de la multiforme crisis, debéis, en Cristo, creer en el futuro, aunque no sepáis cómo será.

No tengáis miedo, no seáis tímidos en comprometer vuestra vida por la paz, la libertad, la justicia, la verdad, la tolerancia, la solidaridad y los otros valores dignos de todo cristiano, porque el Señor os acompaña. Huid de la mediocridad, consagraos a los ideales que ennoblecen, en vez de lamentarse en la insignificancia y en la desesperación. Podréis objetar que no tenéis suficiente peso para llevar vuestra voz de la Buena Noticia de la salvación pero, con espíritu de corresponsabilidad, en vuestras asociaciones, en vuestros movimientos, en vuestros colegios, podréis ser la sal de vuestra pequeña comunidad y de vuestro ambiente.

Sed conscientes de lo que sois, no para excluirse recíprocamente, sino para enriquecerse y complementarse. Así sabréis llevar al mundo el sabor de vivir la fraternidad universal, capaz de crear un clima de justicia y de paz. Veréis que esta misión es magnífica, también delicada y llena de responsabilidad.

En esta época tan misteriosa y atormentada, sabed que el mundo espera mucho de vosotros para eliminar finalmente el odio y construir la civilización del amor. Tenemos confianza en vuestra determinación a comprometeros en la salvación del hombre contemporáneo. Y, en cada cosa, sabed que Jesús es la única verdad y la única luz de quien debemos fiarnos. Custodiadla en vuestras manos para que no se apague.

Si tenéis siempre como referencia la Buena Noticia del Evangelio, vosotros mismos seréis la sal y la luz del mundo.

EL COMPROMISO SOCIO-POLÍTICO Y ECONOMICO COMO NUEVA FORMA DE EVANGELIZACION

Rev. Salvatore NICITERETSE

Introducción

¿Por qué la Iglesia habla de economía, de política, de lo social, si no tiene pretensiones evidentemente de acceder a competencias particulares de ciencias económicas, políticas o de prácticas de la economía?

Sabemos que la respuesta está en el carácter ético de numerosas opciones que las personas tienen que hacer en cuanto a la vida económica y política. ¿Comprometiéndose en el debate de los problemas éticos concretos de la vida social, económica y política en particular, la Iglesia se inspira en el Evangelio, fuente única – se supone- de una afirmación propiamente cristiana?

En efecto, desde hace tiempo los cristianos protestantes se preguntan ¿La Doctrina Social de la Iglesia católica no consiste más en enunciados de derecho natural o de filosofía social natural que en la llamada del Evangelio? ¿La Iglesia puede presentarse como magisterio en derecho natural? También a esta pregunta debemos intentar darle respuesta.

Es desde esta óptica que podemos hablar del compromiso político y socio – económico como nuevo modo de evangelización.

Articularemos nuestra intervención en los puntos siguientes: la competencia de la Iglesia a tratar las cuestiones socio- políticas y económicas; los retos de la evangelización hoy a nivel global y local y por tanto las perspectivas de solución.

I. La competencia de la Iglesia en materia socio – económica y política

En efecto sabemos bien que la misión que Cristo ha confiado a su Iglesia no es de orden económico, ni político o social: el fin que ha asignado es de orden religioso. Pero de esta misión religiosa surgen una función, luces y fuerzas que pueden ser útiles para constituir y consolidar la comunidad de las personas según la Ley divina.

El punto crucial, según el Concilio Vaticano II, es que Jesucristo en el cual la humanidad, según la fe cristiana, está unida a la misma divinidad, el hombre es reconocido de un modo nuevo y más seguro. “Cristo, nuevo Adán, en la revelación misma del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al hombre y le revela la sublimidad de su vocación”. El Concilio añade precisamente: “con su encarnación, el Hijo de Dios se ha unido de alguna manera a cada hombre”(1).

Esta última afirmación ha sido retomada hoy por Juan Pablo II y está claro que surge una percepción especial de la dignidad humana de cada persona. Anunciar a Cristo es, por tanto, revelar al hombre su dignidad inalienable que Dios ha rescatado con la encarnación de su único Hijo. Ya que tiene esta dignidad incomparable, el hombre no puede vivir en condiciones infrahumanas de vida socio - política y económica. Es precisamente en nombre del Evangelio que la Iglesia se compromete en los problemas de la economía, de la política y de la sociedad. También lo hace por la fe, por su comprensión del acontecimiento - clave de Cristo. La economía como la política no es una práctica totalmente autónoma, donde no se pongan cuestiones de valor último y de tratamiento del hombre, por parte del hombre, para el hombre. Es exactamente lo contrario.

Por esta razón, la Iglesia no puede no comprometerse. Los problemas socio - económicos y políticos no se reducen a los aspectos técnicos. Lo social, lo político, así como lo económico son problemas humanos que tienen dimensiones éticas. También en los ámbitos esencialmente técnicos, la fe forma la conciencia del hombre para facilitarle asumir sus compromisos históricos. En este sentido, la fe sostiene el orden social reforzando el sentido moral de las personas (2).

Además los problemas sociales tienen su origen y su raíz en el pecado de los hombres, en la descristianización de la sociedad y en el olvido de los valores espirituales. Nuestra organización económica ignora, es más, contradice las exigencias morales; por eso los obispos en Medellín, Juan Pablo II en la homilía en el santuario de Zapopán y los obispos en Puebla (3), la describen como situación de pecado. Son por tanto las causas morales, especialmente el afán exclusivo de beneficio y la sed de poder que producen las estructuras de pecado.

Al mismo tiempo, hay que reconocer que las consecuencias de los problemas sociales, también afectan a la Iglesia, porque las condiciones de vida inhumanas impiden la realización de la persona, su vocación al desarrollo y a la salvación total; suponen un gran desprecio de la persona y generan una visión y una concepción materialista de la vida (4).

Finalmente la Iglesia, a través del Magisterio, tiene la obligación de proponer una concepción cristiana de la vida, que comporta el deber de escuchar sus enseñanzas: la evangelización supone la interpelación recíproca entre el Evangelio y la vida social. Hay, por tanto, una unión profunda entre evangelización y promoción humana, unión de orden antropológico, porque el hombre a evangelizar no es un ser abstracto, sino sujeto a las cuestiones sociales y económicas. Unión de orden teológico, porque no se puede disociar el plano de la Creación del plano de la Redención, que abarca situaciones muy concretas de la injusticia que hay que combatir y de la justicia que hay que instaurar (5).

Partiendo de estas competencias, veamos algunos retos para la evangelización de hoy.

II. Algunos retos globales, locales y las perspectivas de solución para la evangelización en profundidad

Entre estos retos, fundamentales son el problema del endeudamiento, el de la economía de mercado, de la “buona governance”, de la distribución de los bienes como el capital, la tecnología, la cultura y otros... Estos retos no favorecen la dignidad humana y crean desigualdades a nivel global y local; convirtiéndose por tanto en obstáculos para una evangelización en profundidad.

II.1. El problema de la deuda en relación a la dignidad humana

La deuda externa no es solamente un *dossier* político. Es también un inmenso desafío moral, en la medida en que concierne a la dignidad humana, los derechos humanos y el bienestar de los hombres, de las mujeres y de los niños más vulnerables de la comunidad internacional.

Analizada con referencia a la Doctrina Social de la Iglesia, la situación actual de la deuda internacional constituye un inmenso desafío moral. Ataca la dignidad intrínseca de la persona humana, dignidad que cada ser humano posee de Dios a partir de la creación, independientemente de cualquier acto personal.

Su defensa y promoción no podrán realizarse sin un mínimo de condiciones de orden político, económico y social que determinan a lo que cada individuo o Estado debe aspirar y lo que debe defender y exigir a los demás. En otras palabras, es la consecución del bien común que debe señalar la responsabilidad de los individuos y de los Estados, de las instituciones internacionales y de otros organismos privados.

Las reducciones de la deuda deben ser consistentes y proyectadas en beneficio de los pobres. En efecto, el principio motor debe ser el de satisfacer las necesidades humanas básicas antes que pagar la deuda. “Life before the debt”. La cantidad de la reducción de la deuda debe ser suficiente para liberar los fondos necesarios para las necesidades básicas de la población como la sanidad, la educación y las infraestructuras básicas. Esto es “putting life before debt”. Todos los gobiernos, del Norte como del Sur, deberían comprometerse a eliminar la vergüenza de la pobreza.

- La transparencia y la participación de la sociedad civil, incluida la Iglesia, las ONGs, los pobres y los marginados son esenciales para los acuerdos para la cancelación de la deuda, la estructuración de los recursos liberados y para promover nuevos financiamientos y ayudas. De este modo, los gobiernos deudores podrán ser considerados como verdaderamente responsables de sus ciudadanos. Esto podría reducir el riesgo de futuras crisis deudoras.

- El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han demostrado que sin compromiso real de la población local, las condiciones y los términos provenientes del exterior son siempre ineficaces.

- Las políticas actuales de condonación de la deuda deben ser más rápidas, más consistentes e incluir un gran número de países. De los 41 países considerados admisibles a la reducción de la deuda a través de las iniciativas de los países pobres más endeudados en el 1.997, solamente 7 han sido admitidos y solo 4 se han beneficiado de una reducción de la deuda. Esto demuestra que el camino es largo. A este reto se añaden otros como el de la economía de mercado, la *buona governance* a nivel local y global...

II.2. El desafío de la economía de mercado, de la buona governance y las perspectivas de solución para una evangelización en profundidad

El reto fundamental que la economía de mercado pone a la evangelización de hoy reside en el desplazamiento del problema propiamente moral, característico de una cultura “compleja” y que afecta a la conciencia personal y a su capacidad de revestir, también las formas del actuar económico, corrigiendo el secuestro que obra la filosofía del “*business is business*”.

En efecto, la época de la globalización ha transformado el planeta entero en una aldea única, unificada por las redes telemáticas, por el sistema de información de masas y por la interdependencia económica y política a menudo expresada en formas unilaterales de dependencia de los débiles hacia los más fuertes. El valor que se perfila a nivel ético y no solo económico y político es el de la subsidiaridad. Lo que se puede hacer y promover a nivel local, no se debe

pedir en otro lugar, mientras los procesos de globalización deben estar atentos a valorar la participación de la base y no solo la intervención desde lo alto.

La pérdida de identidad de las culturas locales es un peligro para todos, porque la aldea global tiene necesidad de la comunidad, pueblos y ciudades que pongan en común sus riquezas económicas, políticas, sociales, culturales y espirituales y se beneficien de la comunicación total que lleva los medios y recursos que les faltan.

Es en este sentido que la Iglesia, que sabe que las culturas son medios necesarios para la evangelización, no debería permitir que desaparecieran, sino que al contrario, debería promoverlas a través de una verdadera inculturación.

Por esta razón la Iglesia debe actuar para saber defender el lugar del hombre en la economía global. La Iglesia debe tender a poner los pilares éticos para defender al hombre y, sobre todo, al débil y al último también en el nivel económico, porque en la economía está presente la ética.

La comunidad internacional (ONU) debe actuar lo más pronto posible, poniendo argumentos jurídicos, sociales y políticos a la lógica imparable de las empresas y del lucro. Se debería hacer reconsiderar a las organizaciones mundiales del Comercio y del Trabajo para que sean organismos realmente mundiales, que permitan a los países más pobres introducir en el mercado mundial sus productos – sobre todo agrícolas y textiles – sin ser penalizados por las medidas proteccionistas de los países más desarrollados y sin que la pobreza de ciertos países sea explotada por compañías sin escrúpulos. Es necesario también, pedir que haya un “grupo de *governance* global” cuyos miembros no sean solo los 24 Estados representantes en el Consejo de Administración del Banco Mundial, sino también todos los Estados de la ONU.

La comunidad internacional debe crear, a nivel mundial, un verdadero Estado de derecho, en el que la “Declaración Universal de los Derechos Humanos” de 1.948, enriquecida con nuevas aportaciones, esté llamada a desempeñar un papel análogo al de la Constitución en un país democrático. Será necesario, al mismo tiempo, que el Tribunal penal Internacional, recientemente constituido, sea una instancia realmente reconocida y accesible, y que no sea también éste, como la ONU, víctima de los vetos de las grandes potencias mundiales.

En el cuadro de un mundo globalizado, el gran reto que la Iglesia debe afrontar hoy es la promoción del diálogo interreligioso. Es un medio para realzar con mayor profundidad su catolicidad. El diálogo interreligioso puede ser un medio eficaz para buscar, junto con otras religiones, caminos comunes para la promoción de la paz y de la justicia, para la conservación de la creación y para superar todas las derivaciones del fundamentalismo, como nos enseña Juan Pablo II.

Conclusión

El fin es por causa de su fidelidad al Evangelio que la Iglesia debe comprometerse en las cuestiones socio – económicas y políticas. La fe cristiana no es un hecho puramente interior y privado; debe tener consecuencias sociales, económicas, políticas y culturales.

Los que creen en el Evangelio deben tener el imperioso deber de construir la ciudad terrena según el plan de Dios. Es importante precisar aquí que el fin que se busca a través del compromiso socioeconómico y político, en cualquier nivel, no debe ser la consecución de privilegios egoístas o de beneficios injustos, sino la consecución y la realización del bien común para el desarrollo del hombre y la defensa de la dignidad de la persona humana.

Podremos reconstruir la humanidad y promover la universalización fundada no en la economía absolutizada, sino en la humanidad y sus posibilidades.

No basta por tanto humanizar la economía o la política, sino que es necesario crear las condiciones para que todos puedan vivir juntos. Luego, cada uno debería preguntarse sobre su estilo de vida para vivir en la sobriedad y con la atención a la pobreza de los otros y así huir de las trampas de la sociedad de consumo que es fruto directo y legítimo de la globalización actual. Es necesario un esfuerzo sinérgico para construir una “comunidad” verdadera en las condiciones concretas y limitadas de hoy.

De esta comunidad feliz, hacia la que todos debemos aspirar, da una imagen potente el libro del Apocalipsis: es la Jerusalén celeste que conjuga la identidad luminosa y la apertura y la acogida al otro (7), el anuncio del *kerigma* y el compromiso del testimonio eficaz de la vivencia socioeconómica y política.

Hacia esta ciudad debe tender el compromiso de todos y cada uno a través de pasar continuamente a las ideas posibles inspiradas en los principios éticos diseñados y realizados con la aportación de todos, empezando por el pueblo humilde de los pobres y de los últimos de la tierra que son los más queridos por Dios, porque, si a menudo se olvidan en el libro de las cuentas de la tierra, están inscritos en el libro de la vida del Cordero (8).

FE, JUSTICIA Y PAZ EL PAPEL DE LA ACCION CATOLICA

Zenón MANIRAKIZA

Investigador en CRID

Centro de Investigación, Inculturación y Desarrollo de Burundi

Introducción

Cuando nos pidieron desarrollar este tema, pensamos enseguida en las grandes orientaciones del Sínodo Africano, referidas a la justicia y a la paz (1). Nuestra relación, por tanto, se centrará en el análisis de las realidades actuales, con referencia a las orientaciones del Sínodo.

Será bueno recordar que África en general, y la Región de los Grandes Lagos en particular, se ha convertido en el foco de las laceraciones entre comunidades étnicas y el principal productor de refugiados, marginados y desheredados. El ámbito “Justicia y Paz” está enturbiado por actos inhumanos que intentan más bien convertirlo en terreno de injusticia y guerra.

Esta reflexión va más allá de la simple moralización, ya que los hechos existen y las acciones son bastante tímidas. Después de alguna alusión a las orientaciones del Sínodo, intentaremos descubrir la realidad vivida y sugerir algunas ideas sobre acciones a emprender en la perspectiva de la nueva evangelización.

I. Las grandes orientaciones del Sínodo Africano

Por cuanto concierne a los fundamentos teológicos del compromiso de la Iglesia sobre cuestiones de la justicia y de la paz, el número 51 expone claramente este problema. Los laicos son llamados a vivir las implicaciones del Evangelio. Su testimonio constituye un desafío profético.

1. La idea fuerza de la Iglesia Familia de Dios, excluye todo etnocentrismo y todo individualismo excesivo, favoreciendo la solidaridad y el compartir, predicando la reconciliación y la comunión entre las etnias (nº 63).

2. La dignidad del hombre, creado a imagen de Dios y rescatado por la sangre de Cristo, constituye el fundamento más sólido para el compromiso social de la Iglesia que, por otro lado, debe imitar a Cristo.

Sobre las orientaciones, las directivas y los compromisos para la acción, el número 70, interpelando la conciencia de los Jefes de Estado, abre el capítulo de los compromisos que el Sínodo ha asumido en el ámbito de la justicia y de la paz:

1. La Iglesia de África debe desarrollar su tarea profética y ser voz de los sin voz, denunciando y combatiendo todo lo que humilla y destruye a la persona humana.

2. Las Comisiones “Justicia y Paz” deben ser instituidas a todos los niveles, para que la acción social no se haga improvisando (nº 106). La promoción de los valores de justicia y paz deben formar parte de todo el programa pastoral de toda la comunidad cristiana. (nº 7). La Iglesia tiene el deber y el derecho de participar en la edificación de una sociedad justa y pacífica, con los medios a su disposición: educación, sanidad, concienciación y asistencia social (nº 107).

3. Los laicos están llamados a comprometerse en la vida pública (nº 108) colaborando con otros creyentes (nº 109) a fin de dar respuesta al gran desafío de la buena gestión de las actuaciones públicas en la política y en la economía (nº 110-112). El acontecimiento de un Estado de Derecho tiene este precio (nº 112).

II. La realidad presente

II.1. Puntualización

El Sínodo Africano se ha celebrado después de la explosión de la crisis en Rwanda y Burundi. Las orientaciones, así como las recomendaciones que han surgido, son pertinentes, porque han tenido en cuenta las diversas barbaries que han tenido lugar, particularmente en la Región de los Grandes Lagos, deteriorando así el ámbito “Justicia y Paz”. El Sínodo ha interpelado con fuerza al laicado. Por desgracia, éste está constituido por un pequeño número de fieles consciente de su papel y que están integrados en el seno de la Acción Católica.

En la realidad catequética, la Iglesia no es más que la familia de los bautizados. Las críticas actuales se dirigen más a la estructura jerárquica de la Iglesia que al conjunto de los creyentes.

II.2. La parte de la fe

Se ha manifestado en más de una ocasión una cierta tendencia a descuidar el papel de la fe en la lucha por la paz. Originada por una corriente revisionis-

ta que ha atravesado Rwanda y el post-genocidio, esta tendencia ha tocado los actores burundesis con el slogan *Kiliziya yarazira kirazira* “La Iglesia ha suprimido los tabúes y los obstáculos”.

Los seguidores de esta corriente se pueden clasificar – a mi parecer – entre los culpables que se desconocen y esto constituye un grave error de valoración que limita las responsabilidades de la Iglesia solamente a la Jerarquía. Este error no se explica si no es con la infantilización de que son víctimas los laicos.

Adoptando furtivamente estrategias destinadas a hacer del poder una reserva de caza o a conquistarlo con todos los medios posibles, los gestores de los Estados han intentado siempre eliminar los espacios de la comunión y han creado un terreno favorable a la negación de los valores positivos.

Las Iglesias, católica y protestante, comprenden casi el 80 % de la población de Burundi. Este porcentaje ha sido ampliamente presentado al público durante toda la crisis y no cesa de girar en las memorias para hacer peticiones pertinentes a los pastores sobre la validez de una religión cristiana, que en el momento oportuno se ha revelado ineficaz.

El debate sigue abierto y aparece una cierta síntesis: si, la evangelización, tanto en Burundi como en Rwanda, ha padecido muchos fallos, porque el gran mandamiento del amor no ha tenido suficientes profetas que lo encarnasen en las comunidades. El V mandamiento “no matar”, ha sido violado a pesar de las orientaciones pastorales que, además, habían señalado el periodo de las campañas electorales. También las estructuras eclesiales han sido golpeadas por las divisiones de carácter étnico.

Sin embargo, lo saben bien los bautizados y sus pastores, que toda barbarie contra la persona humana no se inscribe en la dinámica relacional que debe existir entre Dios y los hombres. Los análisis se han hecho tan severos que se ha insinuado la tesis de la inutilidad de la religión.

II.3. El anuncio profético

Pienso(2) que la religión y la Iglesia no son una cuestión de estructuras jerárquicas. Los pueblos todavía están lejos de la comprensión de lo esencial en materia de fe. Pero no hay necesidad de eruditos ni de milagros para creer. Necesitamos una predicación profética y acciones concretas que vayan más allá de la simple moralización de las realidades sociales. La predicación también es obra de todos los bautizados que actúan en seno a las instituciones políticas y económicas del país, ya que son miembros de la Iglesia – Familia.

El mensaje evangélico quedará sin efecto si no transforma desde dentro a los hombres y mujeres del mundo secular, los mismos que se han enfrentado a los desafíos ligados a la gestión de los distintos aspectos de la vida.

Pongo un ejemplo: Burundi está en plena experimentación de la aplicación del Acuerdo de Arusha para la paz y la reconciliación. Más allá de las reformas previstas, más allá de las ventajas materiales que se esperan ¿la persona humana es el centro del debate? La paz buscada puede convertirse en polisemántica – es decir, con varios significados – ya que unos la entienden como simple cese de las hostilidades, otros, como tranquilidad macrosocial que no se refleja en la realidad que vive la comunidad.

A pesar de todas las omisiones que se pueden imputar al proceso en curso, estamos en el buen camino, lo que privilegia el diálogo y la concertación. Solo que el debate debe centrarse, para no circunscribir toda la atención en las superestructuras del Estado. Una acción a nivel nacional debería dirigirse hacia la masa silenciosa que se deteriora en una miseria indecible. Se debe mirar las injusticias para librar la verdad, levantar la tapadera del silencio, para dirigir toda la atención hacia la vida de los excluidos, de los marginados, de los pobres y de los sin voz.

III. Centrar el debate y la acción

Todos saben que el Creador se ha preocupado de la persona humana, hasta hacerlo a su imagen. Reflexionando sobre algunos pasajes de la Biblia, constato hasta qué punto Dios se ha preocupado de la persona humana salvándola del diluvio, perdonándole tantas ofensas, como si hubiera algo especial que salvar en esta criatura.

Con el Nuevo Testamento, se cumple la nueva alianza: Dios se hace hombre para habitar entre nosotros, compartir la condición humana y transformar desde dentro la humanidad entera. Jesucristo es Dios hecho hombre.

El mensaje de la justicia y de la paz se refleja en cada pasaje del Evangelio y constituye la referencia fundamental para quien quiera evitar caer en la irracionalidad. La persona humana queda en el centro de todas las preocupaciones. No solo está prohibido insultarla, sino, más aún, está prohibido intentar el homicidio. Porque la persona humana encierra al mismo tiempo divinidad y humanidad. Está dotada de una conciencia que guía sus acciones. Tiene libertad para escoger entre el bien y el mal. Cuando las conciencias se deforman a causa de los acontecimientos históricos, sociológicos o psicológicos, la persona humana puede perderse y desechar lo divino que la inhabita para despertar el animal que duerme en ella.

En este caso, la importancia de la religión reside en el hecho que participa en la reeducación de la conciencia, para conducir a la conversión y restablecer en la persona humana su relación con Dios.

La insistencia en la persona humana es de capital importancia para cualquier acción de edificación de la paz, y si falta, no tendrá otra finalidad que la destrucción de la humanidad. El mensaje evangélico insiste en la conversión de los corazones, porque “el corazón del hombre es un abismo de donde salen esquemas de inusitada ferocidad, capaces de destrozar en un momento la vida serena y laboriosa de un pueblo”. (3)

Es en el corazón de la relación horizontal donde el mensaje evangélico insiste para significar que la persona humana es “imagen de Dios”, valor supremo de la creación. Merece respeto y dignidad. Las ofrendas de cualquier naturaleza, la oración, las celebraciones litúrgicas son necesarias, porque expresan el respeto que las personas deben a su Creador (relación vertical). No tienen sentido o se convierten en inútiles, en el momento en que la relación horizontal está enturbiada por el odio, por la injusticia, la intolerancia y el desprecio. No tienen sentido cuando se mezcla la violencia que busca la eliminación física de la persona humana, que ha sido creada a imagen de Dios. Los asesinatos, las masacres, los genocidios, son actos de deicidio.

Todavía se puede elaborar este esquema de la “relación perfecta” y volver a ciertos versículos bíblicos y también coránicos que sean la indispensable correlación entre el Reino de Dios (de justicia y de paz) y la reconciliación (relación horizontal). Necesitamos profetas entre los laicos, para volver a centrar el debate y la acción sobre la persona humana y sobre la relación vertical.

IV. Pistas para la acción

- Dado que los políticos, en nuestra región, son cristianos, bautizados en el nombre de Jesucristo y que la gestión del Estado depende en gran medida de sus opciones, la Acción Católica puede dirigirse a ellos para interpelarlos y formarlos. De este modo podrán poner a la persona humana en el centro de sus preocupaciones y permitir la implantación de una verdadera cultura de la justicia y de la paz.

- En este sentido, los Movimientos de Acción Católica serían eficaces si se beneficiaran de un suficiente apoyo pastoral y financiero, que les permita formar a sus miembros, convertidos en responsables de la gestión de los asuntos de Estado.

-El apoyo pastoral podría consistir, por ejemplo, en la formación de los laicos y en la difusión de los documentos esenciales, que puedan permitir acciones concertadas y encuadradas en un plano pastoral. El apoyo financiero permitiría realizar acciones concretas en el marco de reinserción de los desheredados, de las ayudas a los indigentes y de la reintegración de los excluidos.

-En los países donde el proceso democrático tiende a relanzarse, el papel del laicado sería el de participar en los procesos en marcha, actuando desde el interior y contando con los *inputs* de los ancianos que operan en los ámbitos de decisión. Actividad de sensibilización en vistas a la constitución de un Estado de Derecho, podrían beneficiarse del apoyo de las Iglesias locales y de la comunidad internacional, con la intervención de la Acción Católica.

Note

- ¹ NGOYAGOYE E.: Présentation des problèmes de justice et de paix vus par le synode, in *au coeur de l'Afrique*, n. 4, 1995 pp 112-115
- ² MANIRAKIZA Z.: Le front de la paix, transformer les drames en opportunités, in *Au coeur de l'Afrique*, Numéro spécial 2001, pp. 149-185
- ³ Juan Pablo II: "Un día negro en la historia de la humanidad" *Osservatore Romano*, 13 sept.2001

AU COEUR DE L'AFRIQUE

Revista Interdiocesana
Trimestral

Director: Adrien Ntabona

CRID (Centro de Investigación, Inculturación y Desarrollo de Burundi)
BP 1390 Bujumbura - Burundi
crid@cbinf.com
tel.: 00257 215057 - Fax: 00257 223027

Suscripción: 40 euro/USD
Au coeur de l'Afrique - banque de Crédit d Bujumbura n. 00557339-59

2002/3-4

L'APOSTOLAT DES LAICS FACE
A LA CRIDE DES "GRANDS LACS"

avec les interventions de le rencontre continentale du FIAC a Bujumbura

INVESTIGACION Y CULTURA EL INELUDIBLE FUTURO SERA LA INTER- CULTURALIDAD CONTEXTUALIZADA

Adrien NTABONA

Introducción

El Centro de Investigación para la Inculturación y el Desarrollo (CRID) ha comprendido y comprende siempre por inculturación el hecho que *penetra la fe, fecunda y transforma una cultura*, hasta el punto que la fe se convierte en cultura y la cultura en fe.

Este compromiso a largo plazo empezó en 1.992 con el tema de la familia. Pero el contexto de la sub-región no ha permitido continuar esta fundamental investigación. El CRID ha tenido que dar prioridad a la lucha por la vida y la supervivencia, investigando sobre la cultura de la paz. Y, a propósito de la inculturación, otra dimensión ha podido venir a la luz a este respecto: la inculturación horizontal referida a la fe y que debe preceder a la vertical.

Sobre la base de una experiencia largamente madurada, por inculturación horizontal el CRID ha llegado a entender el hecho que valores extraños a una cultura, la penetran, la fecundan y la transforman de manera armoniosa y dinamizante, hasta el punto que se produce un maridaje entre tradición y modernidad, unidas a un humanismo de síntesis que permite construir lo nuevo sobre el tronco viejo. Esta precisión conceptual emerge de la búsqueda hecha sobre la institución de los “Bashingantahe” o sea los “sabios” con el fin de proponer al País referencias vivientes para la cultura de la paz.

Y hoy que la búsqueda continúa, esta visión ha hecho aflorar un tercer concepto: el de la “inter - culturación”, o, dicho de otra manera, el hecho que valores locales y valores omologados por la comunidad internacional entran en una operación de amalgama contextualizada, que permite una penetración, una fecundación y una transformación recíproca; brevemente, son como rocas que emergen del agua y en las que otros actores pueden apoyarse para no caer y ahogarse, a causa de los vértigos provocados por una mundialización ávida, agresiva, invasora y voraz, al menos en algunos lugares y en las zonas periféricas.

En el presente artículo se tratará de es última perspectiva. Pondremos más profundamente el problema de la globalización en general y el de la confusión conceptual en particular. Después afrontaremos las fuerzas centrífugas que genera todo esto, para poner en los espíritus la inter-culturalización y la re-humanización que se persigue como el ineludible futuro.

I. Planteamiento del problema

Frente a las exigencias de la mundialización, es indispensable un trabajo global de renovación. A derecha e izquierda del mundo, los espíritus no están aún a la altura de las exigencias de desarrollo duradero y abierto a la mundialización. Este problema no afecta solamente a las masas populares, sino también y bajo todos los aspectos, a los *líderes* en los diversos niveles. En la escala mundial nos estamos convirtiendo cada vez más como los animales enfermos de peste. No todos murieron, dice La Fontaine, pero a todos afectó la peste.

Bastantes *líderes* por ejemplo, vistos los requisitos puestos por la comunidad internacional, juegan a la democracia, mientras tienen un “programa político” escondido: el de un Poder para el tener o para la colocación de sí mismos o de los “suyos”, domesticando a la población y acariciando con este objetivo, cuerdas a menudo reductivas. El problema del encariñamiento con el Poder, como peso psico-físico, es que recae inevitablemente sobre las masas, es verdaderamente uno de los mayores obstáculos para una sana mundialización, ya que causa la destrucción de los espíritus y una gran confusión conceptual que contamina todo...

II. La cuestión de la confusión conceptual

Esta domesticación de las conciencias pasa por bastantes canales, entre ellos los integrismos de todo calibre, a veces con formas de fanatismo maniqueo que pone todo lo que hay de bueno en la parte del “nosotros” creado con arte; y todo lo que hay de execrable en la parte del “vosotros”, creado con más arte todavía. Ningún País hay está al resguardo de esta tentación, favorecida por el contexto del terrorismo mundial.

De aquí a la desestructuración y a la destrucción de las vidas humanas y de los bienes situados en la parte del “vosotros”, no hay más que un paso, que puede llegar hasta el genocidio como en Rwanda y en Burundi, donde el etnocentrismo totalitario se ha desarrollado y todavía se desarrolla, en el trasfondo de una aparente aspiración a la democracia. Un flagelo parecido

se puede encontrar en otros lugares bajo otras formas, si no se está atentos. Los ejemplos llenan los ojos, siempre en una confusión conceptual de las más refinadas.

Conflictos de grupos hay en todo el mundo. Cuando no son abiertos, están al menos latentes. Si las masacres no explotan, es porque este grupo o el otro no ha decidido todavía la exterminación de este o el otro grupo. De otro modo tendríamos Rwandas y Burundis en toda África y quizá también en otras partes del mundo. Es necesario, por tanto, prevenir esto en todas parte, a toda costa. Si no, la comunicación “azimutale” a escala planetaria, puede confundir mayormente los paisajes políticos, desconcertar los espíritus y, dado que la distancia ya no cuenta, crear laberintos en los recorridos para paralizar los sistemas y exterminar vidas en cualquier lugar.

Las diásporas que nacen a causa de la afloración de los integrismos pueden crear también, a su vez, integrismos de retorno y producir guerras sin fin de naturaleza identitaria. En la antropología filosófica burundesa, para que un hombre pueda actuar debe unificar su vida interior. Es necesario que la inteligencia y la afectividad sensible puedan vibrar al unisono para mover la voluntad. Esto comporta antes que nada un corolario. La mundialización tendría que poner en primer lugar el programa de la formación en los valores, como base de la civilización de los Derechos Humanos: el sentido de la dignidad humana, la democracia, la promoción de la libertad, la tolerancia, la no-violencia activa, la auto-promoción, la autonomía de los medios naturales de la vida.

Este programa debe incluir los estudios y las publicaciones sobre las investigaciones culturales de los pueblos, en materia de búsqueda de armonía, de prevención pacífica de los conflictos; sin olvidar una acción de curación de los espíritus y de la memoria, allí donde la devastación ha sido realizada. Es precisamente por reacción al marasmo resultante de la Segunda Guerra Mundial, que la filosofía de los Derechos Humanos, en el plano formal, ha sido puesta a punto a escala mundial. Hoy, un paso análogo parece imponerse al final de la Guerra Fría. En todo caso en los Países emergentes, la confusión conceptual parece salir también de un paso mental -mal asimilado- por el mundo bipolar hacia el mundo monopolar. Por desgracia este paso ha desarrollado sobre todo un clientelismo rampante de cara a las Grandes Potencias.

Es un éxito a largo plazo. En África, por ejemplo, los contactos entre las culturas han tenido lugar en un contexto de aculturación por sustitución, que ha llevado, aquí y allá a una des-culturación como ninguna otra. Ahora, decir des-culturación significa decir a-moralización criminógena, que es la causa lejana y subyacente de las crisis interminables. Esta es la razón por la que el remedio actual que solo ataca los síntomas políticos, se puede compa-

rar a quien cura las enfermedades llamadas “oportunistas”, como el caso del AIDS, sin intentar atacar directamente la deficiencia inmunológica.

Desde el punto de vista ético, el sistema inmunológico está más o menos en el suelo a escala planetaria. Baste pensar en las familias desestructuradas de los Países occidentales, con divorcios de toda clase y en la desorientación mental de los niños, que no saben a qué carta quedarse. De aquí al bandidaje y a la droga en la fase de la adolescencia, no hay más que un paso. ¿Quién puede extrañarse en estos casos, de la confusión conceptual que esto conlleva? ¿Qué podemos esperar de la masificación de los jóvenes que tienen relaciones sociales sin contactos? ¿Qué sucedería si todo esto asumiera una dimensión planetaria? El problema mundial de fondo, a diestra y siniestra no es, por tanto, en primer lugar, político o económico. Es, antes que nada, axiológico, es decir, unido al sistema de valores que hacen que un hombre sea hombre. Este hombre está en la tierra. La des-culturación radical ha producido en muchos ambientes naturales de la vida un “vacío axiológico”.

Un poco por todo el mundo, nos hemos convertido en una especie de nada-dores profundamente obstaculizados en su travesía que buscan desesperadamente donde asirse. Hasta hoy nos asimos ciegamente al “Blanco” pero sin convertirnos para él en un partner real. La “fama africana” atribuye a Houphuet Boigny la frase siguiente: *“Dios es grande. Pero también el Blanco es grande”*. En otras palabras, lo queramos o no, los “Negros” piensan así son numerosos, con un deseo ardiente de agarrarse a este último, para no ahogarse en el río del vacío antropológico. A todo esto, esta cuestión ha echado ya raíces.

Este vacío resulta de la violencia conceptual que actúa desde el inicio, en el tiempo de la colonización. La misma violencia se hunde hoy con la comunicación audiovisual casi en sentido único, que cada vez más produce un ciudadano extraño en su propio ambiente, ya que, después de la epistemología colonial y post - colonial, ve su mundo con gafas falsas. Intenta conocerse a través de lo que se le dice que es. No tiene ganas de descubrirlo por sí mismo. Ha perdido sus puntos de apoyo. Se ha convertido en un hombre de paja, en una marioneta, cera manejable a la que se le puede dar cualquier forma.

III. Consecuencia: desarrollo de las fuerzas centrífugas “azimutali” en África

La pasión, por ejemplo, ha abandonado al africano medio. Está en otro lugar desconocido. Esta es la razón por la que hace todo lo posible por huir hacia otro lugar ignoto. Conoce las insidias de este otro lugar, pero debe partir.

He visto a este propósito una película muy elocuente, gracias a sus sorprendentes imágenes. Un día, unos predicadores advierten la misión de moverse para emigrar a Europa. Enseguida columnas de migrantes se alzan por todas partes. La contraseña es “¡Europa se ha llevado nuestros recursos materiales y humanos. Vayamos a compartirlos con los europeos!” Las columnas se han desplazado hacia el Estrecho de Gibraltar y la puerta ha cedido. Han pasado con fuerza por España, en dirección a la capital europea: Bruselas. Mientras tanto el Parlamento Europeo se ha reunido sin osar disparar sobre sus asaltantes: “paralizados”. Entonces dos corrientes han dividido el Hemiciclo: la reacción musculosa o el desarrollo real de estos pueblos hacia ellos. Esta última corriente es la que ha prevalecido. Se ha votado un verdadero plan Marshall...

Este es el drama del declive africano en muchos lugares ¿Cómo se puede servir a un continente aniquilado antropológicamente y axiológicamente? ¿Un continente donde solo hay cuerpos, porque el corazón está en otro lugar? Cuando el ambiente rural, convertido en opaco por sus componentes, no atiende más luz que a partir de la ciudad; cuando la ciudad misma, espera luz de otro lugar decididamente e irremediamente ignoto, la mundialización se convierte en un bulldozer suave de éxitos impredecibles.

Así habiendo perdido sus referencias, las masas africanas se han acostumbrado a obedecer sin comprender, siempre que la orden venga desde lo alto, de los jefes, del “nosotros” bendito, aunque invite a matar. Este es el efecto de la deportación cultural que produce, desde hace un siglo, ciudadanos rotos y desilusionados, que solo quieren la seguridad individual y el beneficio inmediato. Tal es el efecto de un genio creador que se ha secado, dando lugar a la inercia y al letargo: un vacío que espera no importa que, para llenarse: una confusión tejida en los cerebros que entorpece los corazones.

Esta confusión corre el riesgo de hundirse con la actual comunicación “azimutale”, que funciona en el fondo de un vacío axiológico en varios puntos. Por ejemplo se está desarrollando un discurso caluroso, lleno de una fuerte afectividad. El rigor y la coherencia interna de los discursos deja siempre más espacio a la resonancia física y emocional de los mensajes. Aprovechando el vacío axiológico se abre camino una lógica sensorial. De tal modo el hombre se ha fragmentado, es decir, explotado.

Así los debates, en algunos foros, se parecen a lugares ruidosos, donde cada uno, en vez de razonar, resuena a la vibración de los mensajes. Lo cual revela una adolescencia colectiva, donde la concentración rigurosa sobre los conceptos se convierte en pesada, a favor de una cierta aventura intelectual y de un inquinamiento lleno de voces ensordecedoras en el sentido acústico de la palabra. No por nada la sabiduría popular ha inventado el refrán: “Son

los recipientes más vacíos los que hacen más ruido”. Esto determina una gran fractura que a su vez comporta una cierta ipnosis de la razón a favor de la pasión. En otras palabras, una exteriorización demasiado empujada por la persona, provocando un adormecimiento de la vida interior, no puede más que llevar a una alienación, o sea al hecho de ser extraños a sí mismos y de recibir órdenes desde el exterior y de lejos. Estos son los efectos de una mundialización en una dirección única, parecida a un bulldozer suave.

De todos modos si se mira a los números, este fenómeno es alarmante, si no se toman en serio las debidas precauciones.

IV. El remedio del futuro es la inter – culturación

Para remediar la situación anteriormente expuesta, es necesario intentar formar rocas sobre las que las masas puedan apoyarse en la confusión existente; apoyos de rotación en torno a los que se puedan suceder evoluciones mejores. Personas que no estén dispuestas a venderse a cualquiera; jóvenes que quieran seriamente preparar el futuro colectivo; no cuentan necesariamente con los adultos, que también están en crisis. En otras palabras, es necesario formar personas – recurso, *líderes* endógenos, capaces de ser polos de referencias vivas, en los que las masas puedan ver los valores vividos y buscar resueltamente el camino concertado de existencia, un proyecto de sociedad endógena.

La mundialización no puede por tanto conseguir sino es a condición de formar personas que puedan decir. “Si no obedezco a los dictados de mi conciencia y de la interpersonalidad sin fronteras, me mato” “Si no colmo el vacío axiológico y el caos conceptual ambiental, me mato” “Si no obedezco a la inter – culturación, localmente razonada y contextualizada, me mato”. De aquí la importancia de la tríada “re-aculturación, inculturación e inter-culturación” para que la mundialización tenga éxito. La re-aculturación contextualizada es la reapropiación de los valores endógenos en un determinado ambiente de vida para actuar constantemente con todo el corazón y la conciencia, obedeciendo a imperativos interiores y al mismo tiempo abiertos a la interpersonalidad para tener así una identidad en el concierto de las naciones. En cuanto a la inculturación, como se ha dicho antes, esta tiene lugar cuando los datos extraños a la tradición de un país, penetran y fecundan la cultura local, transformándola desde dentro y dejándose transformar hasta el punto que sea posible crear algo nuevo sobre el tronco antiguo.

En el caso específico, estos datos tienen que ser, en primer lugar, los valores de base ya homologados por la comunidad internacional, para crear cualquier sociedad aceptable y frecuentable en el concierto de las naciones. A

este respecto, subrayamos el hecho que valores como los Derechos Humanos, la democracia, el buen *gobierno*, la tolerancia y la no – violencia, son valores ligados a la mundialización pero que merecen ser inculturados para tener acceso duradero a las conciencias. Pero estos valores no deben entrar en los espíritus como en un vacío abierto de par en par o como en un bote de las Danaides, como sucede ahora. Es necesario por tanto, hacer preceder la inculturación de la re-aculturación. Ésta, como ya se ha dicho, consiste en el hecho de reapoderarse de la propia cultura con vistas a convertirla en clave del desarrollo, por usar una expresión de la UNESCO. Por cultura entendemos, antes que nada, el nivel de los valores, o sea, lo que hace que un hombre sea hombre.

Es necesario que los referentes vivos, que hemos auspiciado, puedan tener la oportunidad de apropiarse de los referentes conceptuales locales e internacionales, para hacerse un criterio sólido, en medio de la confusión ambiental; una capacidad de discernimiento frente al actual obstáculo de la comunicación y de la memoria. En este caso, precisamente, la curación de la memoria debe ir acompañada de la curación de las personas y de los grupos.

Sin esta operación de re-axiologización, la mundialización producirá quizá, clientes potenciales, pero *partners* poco fiables, sin norte, sin puntos de amarre ni de referencia. Ahora se trata de navegar. En sentido propio será por mar o por aire; ¡Y de modo figurado por Internet! El convertirse en *parejas*, gracias a la mundialización, pero en un contexto parecido, no puede ser más que un mercado de víctimas.

Pero la re-aculturación y la inculturación no son suficientes por sí solas. Si se quedaran confinadas en sí mismas, comportarían un defecto de fabricación, el hecho de tomar como punto de partida los datos extraños a una cultura y como punto de llegada la cultura local. Existe, en cambio, el modo de completarlos con la inter-culturación, o sea partir de la re-aculturación, es decir, de la reapropiación de lo esencial de los valores que hacen que un hombre sea hombre en una cierta cultura, para conjugarlos con los valores homologados mundialmente, haciendo una amalgama razonable y contextualizada de las diferentes fuentes de referencia; para generar una sociedad donde se encuentren lo humano y lo interpersonal sin límites; donde se unan lo local y lo mundial. Cuando hablo de la re-humanización, no creo estar exagerando. Basta fijar la mirada en la violencia que explota en los estadios de fútbol, para darse cuenta que masificación significa, cada vez más, reducir las personas humanas a cosas. Basta también observar el apetito siempre más desmedido de acaparar los bienes de los más débiles, domesticándoles culturalmente y axiológicamente. Basta por fin, abrir los ojos sobre la rabia de matar, suicidándose, si es necesari-

rio, que se está difundiendo en el mundo como una marea de combustible vertido por barcos rabiosamente y obstinadamente locos.

En suma, para ser útiles a la mundialización, la inter-culturación debe prestar atención lo más posible a la dimensión espiritual y comunitaria de la persona humana: una vez colocada en el corazón de la mundialización, puede servir de antídoto contra una globalización organizada sobre el fondo de un individualismo primitivo y vulgar, capaz solamente de ayudar al más fuerte a aplastar al más débil; y a hacer que el desafortunado pierda el norte y decida refugiarse en el más fuerte. En este contexto, las migraciones clandestinas, como se ha dicho antes, no pueden sino aumentar, quizá con embarcaciones cualquiera, si es necesario.

V. Solo una inter-culturación que comporte la re-humanización puede producir frutos buenos

Habida cuenta de todo esto, para que la mundialización tenga éxito, es necesario radicalmente dirigirse ante que nada al ser humano en cuanto tal; y a todo el ser humano, sobre todo en todo lo que tiene de sagrado, antes que fundarse solamente en el intercambio de cosas, como hoy, por desgracia sucede, es el caso de las reglas del comercio mundial. Esta semántica reductiva, empujada hasta el extremo, no puede que generar una cosificación de las personas, con todas las consecuencias de violencia conceptual, verbal y física.

Si, al contrario, la persona humana es tomada en ser en la mundialización, las culturas de los pueblos y las de los más débiles serán tenidas en cuenta. Lo subrayo: ¡Las culturas de los más débiles! Y en este tener en cuenta, la cultura debe estar en primer plano. La cultura, precisamente, es eso a través de lo que el hombre es hombre. Sin ponerla en primer plano, sin poner, por ejemplo, la cultura de los más débiles en el comercio mundial, la globalización económica no desembocará más que en la masacre de los inocentes; solo será un monstruo que vacía a los pobres de su alma; un bulldozer suave que arranca las raíces de los pueblos.

Esto, como ya se ha dicho, solo producirá entre los pobres unos hombres de paja, para los cuales un contrato de negocios u otro, no será más que un pedazo de papel, que envuelve alegremente la ética del comercio mundial. No se gastan bromas con la des-culturación.

En cambio, solamente la inter-culturación contextualizada, como la hemos definido antes, puede fundar la mundialización sobre una buena base. Quien concibe la mundialización conservando el espíritu por el que el hombre no se convierte en hombre si no es a través de la cultura, se decidirá a promover la cultura de los más débiles a escala planetaria en un clima de convergencia

mundial y de complementariedad activa. La economía globalizada, por tanto, no tendrá éxito sino poniéndose al servicio de los hombres y de sus culturas, reconocidas como tales a través de las que el hombre se convierte en hombre. Por esta vía, la ciudadanía internacional establecerá los puntos de partida y dará comienzo una descendencia, gracias a la inter-culturación contextualizada, que será la dirección obligada.

En cambio, si el ser humano es reducido a individuo, esto es, materia dotada de cantidad (*materia signata cuantitate*), no será ciudadano del mundo, sujeto de derechos y deberes, comprendidos y asumidos. Será más bien una cosa (*res*) más entre las cosas a vender y a comprar: una cosa al servicio de otras cosas, convertidas en ídolos, con el pensamiento único como base. Los bienes de la tierra no pertenecerán al hombre, sino que será el hombre quien pertenezca a ellas, con toda la sujeción que se quiera; con toda la esclavitud que consigan.

Y entonces la mundialización podrá ser el zócalo de la esclavitud posmoderna, provocando a continuación reivindicaciones identitarias, tentaculares e interminables, acompañadas de formas de violencia todavía más identitaria que paralizarían los intercambios mundiales. No se hace semántica reductiva impunemente sobre todo en cuanto que el reductivismo vacía lo esencial desde el punto de vista axiológico. Y no se puede salvar la tierra si no es salvando al hombre. Y no se salva al hombre si no se salva la cultura. Con esto, no se puede comerciar de modo sano a escala planetaria que dilatando los espíritus y los corazones, para establecer los puntos de apoyo de una familia sin fronteras, precisamente por la inculturación contextualizada. Es necesario, a este fin, un nuevo pacto. Después de la Segunda Guerra Mundial, ha tenido lugar un pacto. Esto ha permitido a la actual insistencia sobre la civilización de los Derechos Humanos de afirmarse. Este pacto hoy carece de valor por parte de los que lo deberían poner en práctica.

Hoy es necesario, de todas formas un pacto nuevo que subraye los deberes del hombre, obligándolo a tener unidos –constantemente– espiritualidad, solidaridad y corresponsabilidad a escala local y al mismo tiempo a escala planetaria, como debe ser en cada cuerpo orgánico, seriamente considerado.

La ética de la corresponsabilidad integral y global, debe presidir la mundialización pasando por la inter-culturación contextualizada, sobre todo a nivel de valores. Hasta hoy en efecto, Occidente no se ha preocupado de comprender los valores puestos en la base de las costumbres africanas, para quien han quedado oscuros. De esto se ha derivado un enorme malentendido: la famosa confusión conceptual antes definida.

Si por tanto en la inter-culturación contextualizada no se ve en primer lugar a nivel de valores, los intercambios en el campo de la expresión y de los instru-

mentos culturales, solo serán folklore para divertir al público y añadir placer a más placer entre los pueblos saciados, llevando siempre más hambre a los que tienen hambre. Si, también, el nivel de los valores no se consigue con la inculturación auspiciada, a la situación de los débiles no les queda más que tragar serpientes, como la de dejarse despojar, con la sonrisa en los labios, entre abundantes aplausos.

Conclusión

Se necesita tiempo para que esto se pueda realizar. Es lo mínimo. De todos modos, el tiempo destruye todo lo que se hace sin eso. Es necesario imaginar, por ejemplo, que los países africanos son comparables a las ranas de la Alegoría, que cayeron en un gran recipiente de leche. Y en vez de desanimarse y ahogarse, decidieron moverse lo más posible. Tanto más se movieron cuanto más batieron la leche.

Entonces, cuando a la leche se le somete a este ejercicio, produce progresivamente mantequilla. Eso es lo que sucede: se ha producido una buena mantequilla. Y las ranas han salido a la superficie, con la cabeza alta, y han salido del recipiente con mayor vigor. Es el trabajo de la re-aculturación, antes definida, como previo a la inter-culturación. Esta no se conquistará si no es a condición de empezar a moverse cada vez más en la famosa leche.

Precisamente, la mayor parte de los países africanos, no han caído en el ácido, sino en la leche. Tienen valores que, por el momento, están bajo la ceniza, de otra manera serán enterrados bajo los escombros. Es necesario por tanto, desenterrarlos y vigorizarlos. Esto es obra de la re-aculturación y de la reasologización de la que nunca se subraya suficientemente su importancia.

Por otra parte, para ellos, la apertura a la inter-culturalidad sin fronteras está ya conquistada. Se trata de enseñarles a escoger y a navegar para llegar a buen puerto, en un clima hecho, al mismo tiempo, de inculturación y de inter-culturación contextualizada. Este es el trabajo que se ha propuesto hacer el Centro de Investigaciones para la Inculturación y el Desarrollo (CRID), que el autor de estas líneas ha tenido la alegría de iniciar y dirigir. Ya se ha publicado mucho sobre el tema. Pero el terreno está lleno de trampas. El CRID, por tanto, se alegraría mucho si otros servicios y organismos pudieran colaborar para conseguir juntos resultados tangibles y difundibles.

De todas formas, el futuro es de los que buscan y luchan en el terreno axiológico a escala planetaria creando, al principio, unas “élites” en este sentido. Cuando hablo de élites no digo dignatarios, quiero decir personas-recurso, polos de referencia, referencias vivientes de cualquier condición social a la que pertenezcan.

LA FIGURA DEL CONSILIARIO EN LA ACCION CATOLICA

Mons. Doménico SIGALINI

Introducción

Ofrezco algunas ideas expresadas libremente sobre el Consiliario en la AC después de una breve introducción teológica que repito con frecuencia, pero que considero importante recordar, a costa de recaer siempre en la mentalidad del templo. Es una reflexión teológica útil que ayuda a laicos y a sacerdotes a establecer una relación correcta al interior de la Iglesia.

1. No somos curas del templo, sino sacerdotes de la nueva alianza

El nuestro modo de pensar en el sacerdocio está todavía ligado a la mentalidad del A. T., por lo que vemos contraposición entre sacerdocio y laicado.

A sido siempre una gran aspiración del hombre la de poder encontrarse con Dios: “*Muéstranos, Señor tu rostro...*”, “*Las lágrimas son mi pan, mientras me dicen ¿dónde está tu Dios?...*”

En el A. T. el sacerdocio fue “inventado” para hallar una respuesta a esta búsqueda. En el A. T. había una clara separación entre los sacerdotes y los simples israelitas. Existía una casta dedicada en exclusiva para el servicio del santuario. Nadie podía acercarse, bajo peligro de muerte (cfr. *Núm.*). La religión antigua está fundada en la distinción sacro-profano, sacerdotes-laicos, culto-vida.

El culto estaba organizado a través de un sistema articulado de separaciones rituales. El hombre para llegar a Dios. Tiene que ser santificado, pasar de la profanación a la santificación y esto sucede solo a través de múltiples separaciones rituales. (cfr. *Heb.9*). El encuentro con Dios está ligado a:

- Lugar santo, separado de las actividades ordinarias con numerosas reglas para llegar, con la necesidad de un mediador, el sacerdote, preparado para esto con baños rituales, vestiduras sagradas, pureza ritual.
- Dos grados sacerdotales: uno para el espacio anterior al santuario y otro para el santo de los santos: el sumo sacerdote.

Todo esto no era suficiente: hacía falta una víctima, su sangre. Con este esquema se introducía una gran distancia entre el pueblo y el sacerdote.

Eran tentativas de encontrarse con Dios.

Pero ¿Qué comunión puede existir entre un animal muerto y el Dios vivo? ¿Qué hay entre la sangre de un animal muerto y la conciencia de un hombre vivo?

El resultado era mantener rígida la separación entre el culto y la vida. Era ciertamente una posición no cerebral, seguramente dentro de un proyecto pedagógico de Dios para el hombre, en el plano de la salvación que esperaba un acontecimiento definitivo, la vida la muerte, la resurrección de Jesús.

2. La posición de Jesús

Mientras tanto Jesús es un laico. No es un separado. No está de esa parte.

Ha sustituido el antiguo concepto de santificación como separación, con el nuevo de santificación como solidaridad y comunión. (cfr. Las múltiples frases del Evangelio:

- Para participar en el culto reconcílate con tu hermano.
- El sábado está hecho para el hombre y no a la inversa.
- Misericordia quiero y no sacrificios.

Entre los dos modos de servir a Dios con ritos y separación o con la solidaridad humana, ha escogido lo último.

La muerte de Jesús no ha sido un sacrificio ritual, en el sentido antiguo, sino acercar hasta el extremo la comunión con Dios y la solidaridad con los hombres. No es un sacrificio ritual, sino decisión radical, que señala el paso del culto externo, convencional, al personal-existencial.

En Cristo todas las separaciones han sido abolidas, se ha pasado del “demonio” al “símbolo”. Separar es obra típica del demonio (demonio=separador).

Cristo es sacerdote no porque ha cumplido algunos ritos separados de la realidad de la existencia, sino porque ha asumido la realidad misma de la existencia, la ha transformado desde el interior bajo el impulso del Espíritu y la ha convertido en obediencia filial a Dios y solidaridad fraterna con los hombres.

El ejercicio del sacerdocio común es esto. No es asistencia a las funciones litúrgicas, sino transformación de la vida por la caridad divina dada por el Espíritu.

Ser laicos significa esto sobre todo. El sacerdocio que es de todos los bautizados es esta docilidad filial hacia Dios y solidaridad con los hermanos. El verdadero sacrificio no está junto a la existencia, sino en la existencia misma. Es ponerse a disposición de Espíritu para la propagación de la comunión en el mundo.

Rom. 12,1: “Os exhorto a ofrecer vuestro cuerpo...” Un matrimonio cristiano que se ama son sacerdotes que están ejercitando este culto fundamental. El

sacerdocio no está en contraposición de la laicidad, sino que es su determinación.

Dificultades: los dos son sacerdocios. Se dice: existe un sacerdocio ministerial que es el que vale, el sustancial es un sacerdocio común, que es el metafórico, como comparación.

Sin embargo hay que hacer una conversión: el verdadero sacerdocio es el común, es el más importante y lo poseen todos. El objetivo del sacrificio de Cristo ha sido el de "inventar", dar vida, origen al sacerdocio común.

El sacerdocio ministerial es un medio establecido por Cristo en vistas al ejercicio del sacerdocio común, es sacramento de Cristo mediador. Precisamente porque, solo gracias al sacrificio de Cristo, todos pueden dirigirse a Dios, es necesario el signo del sacerdocio ministerial.

I. El servicio del sacerdote Consiliario en la Acción Católica a la luz de las cuatro notas (AA20)

Dentro de esta perspectiva se califica el servicio del sacerdote consiliario en una organización que tiene unas notas definitorias que son:

I.1. Eclesialidad: Vivir lo que está llamada a vivir la Iglesia

La primera opción pastoral de la NMI es la contemplación de Jesús. Se escriben bastantes páginas en estos documentos sobre la figura de Jesús. Él es el centro, es por Él por quien vivimos, es a Él que nos debe llevar la vida asociativa, es a Él a quien queremos servir. Jesús es quien da sabor a nuestra vida. El consiliario que ofrece el servicio de Jesús Pastor es el primero que hace de la contemplación su experiencia decisiva.

I.2. Laicidad: Aspirar con todas las fuerzas a la santidad

El espacio de la vida de un fiel laico no es junto al mundo, sino en el mundo. Los laicos se convierten en santos en las realidades concretas de la vida cotidiana, en el amor a la familia, en la vida matrimonial, en los compromisos de trabajo y estudio, como los sacerdotes lo hacen celebrando la Eucaristía y ofreciendo los sacramentos. Los militantes de AC no son expertos en la parroquia, sino en la santidad laical. Es necesario redescubrir la belleza de ser cristianos, estar bautizados, ser sacerdotes, reyes y profetas del Reino de Dios. Esta santidad laical se convierte inmediatamente en misión, comunicación del Evangelio. No podremos callar, no podremos no comunicar lo que Jesús obra en nosotros.

Nuestras vidas, muchas veces están cansadas, sin sentido, porque cuando tenemos dudas en vez de aclararlas o involucrar a otros en nuestra trabajosa adhesión al Evangelio, nos miramos en el espejo y seguimos mirando hacia nosotros mismos. La fe se acrecienta si se entrega. El Evangelio se convierte en luz también para ti si lo pones en la ventana para que todos lo vean. El consiliario debe ofrecer todas las posibilidades de ayuda personal, de discernimiento a la luz de la Palabra, de orientación para una vida de santidad.

I.3. Colaboración con los pastores (jerarquía): el valor del compromiso personal

Estoy convencido que, bien expresado el discurso de la laicidad, que es un discurso de santidad laical, de dignidad cristiana, de servicio al mundo, hoy la AC debe dirigirse más y de modo inteligente hacia los planes pastorales de la Iglesia y hacia las mediaciones que se hacen desde las delegaciones de pastoral. La adhesión al Papa debe estar fuera de toda duda, sin reservas. Para interpretar de todos los modos posibles las enseñanzas de la Iglesia, existen todos los puntos de vista dignos, serios y reflexionados de los distintos movimientos y organizaciones. Al Papa, a la Iglesia, a la Iglesia diocesana le interesa que haya una asociación de laicos que asume no solo la idea general del obispo, sino también su programa. Pedirá implicarse en su elaboración, pero lo más importante es que lo asuma de modo inteligente.

I.4. Organicidad: ofrecer casa a la comunión

Este ideal, los laicos lo quieren vivir unidos, con una asociación que los ayuda, sostiene un punto de vista donde mirar, ofrece el contexto de una compañía que los hace crecer. Afrontar la vida en compañía no es como hacerlo solos. La formación de los militantes debe ser más amplia que la vida del grupo ¿Hay una ayuda personalizada que nos permite vivir incluso en la familia el momento formativo, en los ámbitos de todos, en la ascética personal? El consiliario ofrece toda la ayuda necesaria para la autoformación y para convertir en formativos todos los momentos de la vida asociativa.

El servicio del presbítero Consiliario de la AC es el de el que:

Ofrece caminos de santidad, a través de la vida sacramental. Es él solo que facilita el encuentro con Cristo en el sacramento de la Eucaristía y el perdón.

Crea sentido eclesial; es capaz de ayudar a comprender qué es la Iglesia y que estilo hay que mantener en las relaciones para vivir de colaboración y no de reivindicación.

Es guía espiritual. Esto quiere decir que es experto en leer la vida de los militantes a la luz de la Palabra de Dios, en la experiencia constante de oración, para descubrir nuevas vías de santidad.

Ayuda a descubrir la propia vocación en la vida. Existe una escucha de la vida y de la Palabra que se especializa en comprender el sentido de la propia responsabilidad hacia el mundo y hacia la Iglesia.

Sostiene la experiencia de comunión con todos los componentes de la vida cristiana de una comunidad, grupos roles, movimientos, asociaciones, responsabilidades eclesiales y civiles.

Tiene relación con el obispo y con los demás presbíteros, para que la Acción Católica no se vea como un cuerpo extraño a la vida cotidiana de la Iglesia.

Es enlace con las nuevas delegaciones de servicio pastoral diocesano y nacional. No decide sobre los planes, sino que ayuda a la integración de las fuerzas laicales con las eclesiales.

EL CAMINO DE LA ACCION CATOLICA EN EL TERCER MILENIO

Beatriz Buzzetti Thomson
Coordinadora del Segretariato del FIAC

Quisiera aprovechar este momento para reflexionar junto a ustedes, acerca de qué se espera de la Acción Católica en el tercer milenio.

Yo diría, en primer término que lo que la Iglesia y la sociedad esperan de la Acción Católica es que sea fiel a su misión, que seamos fieles a nuestra identidad.

Porque es cierto que muchas veces, en este peregrinar por este mundo, nos vamos distraendo de lo esencial, nos vamos apegando a algunas cosas y desviamos el camino. Por eso creo es bueno tomar conciencia de nuestro ser, aquí y ahora, con nuestros dones y nuestra historia, llamados a una vocación personal, pero también asociativa e institucional, que nos exige una continua conversión.

Se trata de discernir qué es lo esencial, lo que permanece, lo que nos identifica para poder ver qué significa ser Acción Católica hoy. En este discernimiento a mi me ayudó muchísimo la experiencia de Acción Católica internacional. Ustedes saben que hace poco más de cinco años coordino el FIAC, y esto me ha dado la oportunidad de conocer desde adentro la Acción Católica de muchos países, de América, de Asia, de Europa, de África, con distintas características, formas y modalidades, sin embargo comparando esto que es lo esencial.

Y qué es lo esencial?

Partimos de la realidad fundante del Bautismo por el cual todos somos incorporados al Pueblo de Dios, hijos todos del Padre, miembros de la Iglesia, de la cual Cristo es la cabeza.

Por el Bautismo todos hemos sido llamados a la santidad, ésta es la vocación común de todos los *christifideles*, sean clérigos o laicos. Esta centralidad de la santidad en la vida del cristiano es uno de los aspectos presentes en todas las alocuciones del Santo Padre en este último tiempo.

Esta común vocación a la santidad adquiere en nosotros, laicos, características propias pues por vocación divina los laicos debemos vivir en el mundo y tender allí a la plenitud de la vida en la santidad. Es decir esta es la modalidad propia de nuestra existencia cristiana y es a la vez la función específica de nuestra tarea apostólica. El Concilio Ecuménico Vaticano II nos lo expresa con suma precisión: el ámbito propio de su tarea de Iglesia es “ todo lo que constituye el orden temporal” (A.A.: 7). “A los laicos les corresponde por su propia vocación tratar de obtener el reino de Dios, gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios (L.G. 31).

Estamos llamados a hacer presente la Iglesia en el corazón del mundo y al mundo en el corazón de la Iglesia

Yo creo que muchas veces nosotros no reparamos lo suficiente en esta responsabilidad. Miren yo recuerdo los años inmediatos al Concilio, yo estaba por entonces en el Consejo Nacional de los Jóvenes de la Acción Católica Argentina y estudiábamos fervorosamente los documentos conciliares y recuerdo perfectamente cuando por primera vez encontré en la Constitución *Gaudium et Spes* una grave advertencia que nos plantea con toda claridad esta misión eclesial del laico que es a su vez el camino de santificación. Dice la *G et Sp* en su número 43 “el cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes para con el prójimo, falta sobre todo a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación”.

A mí esto me cambió la vida porque me permitió ver con absoluta claridad cuáles son nuestros deberes ineludibles. Es pues, con la conciencia de esta doble pertenencia a la comunidad eclesial y a la comunidad civil, que debemos vivir y ayudarnos a vivir la Iglesia, misterio de comunión misionera. Esta es exigencia derivada del Bautismo, para todos los laicos.

Este llamado a la santidad recibido en el Bautismo nos exige un encuentro personal con Cristo, - que como expresaba bellamente el Sínodo de América- es camino para la conversión, la comunión y la solidaridad con todos nuestros hermanos, especialmente con los más necesitados.

Nosotros hemos respondido al llamado del Señor y queremos vivir esta identidad laical desde nuestra especial vocación de Acción Católica.

Y qué es lo esencial de la Acción Católica?

En la eclesiología conciliar de comunión y misión, se define la identidad de la Acción Católica a través de las cuatro notas de *Apostolicam Actuositatem*: eclesialidad, laicidad, organicidad, colaboración con la Jerarquía (AA 20). En estas cuatro notas confluye la riqueza de la tradición y de la experiencia de la AC preconiliar.

La eclesialidad: es constitutiva de la Acción Católica, porque su fin es el mismo fin apostólico de la Iglesia, porque está llamada a trabajar para que la Iglesia testimonie su unidad en la diversidad, ante el mundo y proclame audazmente el Evangelio a todos los hombres.

La laicidad: el carácter laical: De allí la responsabilidad ineludible de la Acción Católica en el trabajo apostólico en los ambientes.

La organicidad: No se trata de la tarea de francotiradores sino de una acción orgánica que manifiesta la unicidad de la Acción Católica. La organización al servicio de la misión. Una organización conducida por laicos que responde a la realidad de cada momento histórico. La organización es esencial (no la forma organizativa concreta)

La colaboración con la Jerarquía. Esta especial vinculación con la Jerarquía requiere de la Acción Católica un particular servicio para la comunión y la misión. Está profundamente ligada a la servicialidad y la disponibilidad pastoral propia de la Acción Católica. En función de este servicio y disponibilidad a los planes pastorales es que la Ad Gentes señala a la Acción Católica entre los ministerios necesarios para la plantación de la Iglesia

Luego del Concilio Ecuménico Vaticano II, el surgimiento de muchos movimientos laicales dio nueva vida a la Iglesia y aportó una gran riqueza en la variedad de carismas suscitados por el Espíritu. En este contexto se celebra el Sínodo para los Laicos, cuyas recomendaciones son recogidas en la Exhortación Apostólica “Sobre la vida de los laicos en la Iglesia y en el mundo” y allí Juan Pablo II nos explicita con claridad estas enseñanzas conciliares al ubicar, en medio del panorama de todos los movimientos eclesiales a la Acción Católica como aquella institución llamada a “servir, con fidelidad y laboriosidad, según el modo que es propio a su vocación y con un método particular, al incremento de toda comunidad cristiana, a los proyectos pastorales, a la animación evangélica de todos los ámbitos de la vida.”

Para lograrlo la *Christifidelis laici* señala que la Acción Católica cuenta con un *estilo formativo propio*.

La formación es pues también esencial a la Acción Católica. Una formación que tiene sus notas características

Formación para la comunión: entendida como el desarrollo de una especial sensibilidad para crear comunión, comunión en la Iglesia, comunión en el mundo. Para ello es necesario amar, sentir la Iglesia, esta Iglesia concreta; amar, sentir como propia esta realidad social y cultural concreta, en la que vivimos y en la que Dios nos pensó desde toda la eternidad. Sólo así podremos ser constructores de reconciliación en medio de nuestras comunidades y países.

Formación que conduzca a la unión de fe y vida: que posibilite ser testigos de la Resurrección en nuestros ambientes. Yo me pregunto muchas veces cuántos hermanos nuestros nunca llegarán a conocer a Jesús porque nosotros no hemos sido lo suficientemente transparentes para dejarlo ver a través de nuestras vidas.

Formación en la Doctrina Social de la Iglesia: que permita impregnar el ámbito de la cultura, de la política, de la economía, de la educación, de la salud, del arte, de la comunicación, de la familia.

Una formación en el crecimiento interior y progresivo de la santidad de vida, de una espiritualidad de encarnación.

Estos son los rasgos esenciales de la Acción Católica, la de ayer, la de hoy y la de siempre, la de aquí y la de tantos otros países en todo el mundo. Este es el don, permanente del Espíritu Santo a su Iglesia: Acción Católica, laicos que viven la novedad del Evangelio en el mundo y son signos de comunión.

Cómo encarnamos nosotros hoy, este don, a los inicios del tercer milenio?

Muchas veces advertimos en nuestras comunidades, laicos muy preocupados en la vida “*intra eclesial*”, pero con poca presencia en el mundo, con poca conciencia de su responsabilidad en la construcción de un mundo más humano, más fraterno, más solidario, con justicia y en paz.

Por eso es bueno que nos interroguemos acerca de cuál es nuestra presencia y nuestro compromiso en los distintos ámbitos de la realidad, en el trabajo, en la educación, en la economía, en la política, en la familia, en la salud y en el medio ambiente?

Cómo vivimos y expresamos nuestra fe en los distintos ambientes en que nos toca vivir?

Este nuestro compromiso nos exige un profundo encuentro con el Señor, un crecimiento de nuestra vida espiritual y una renovada conversión. Juan Pablo II en la NMI 49 nos dice: “Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que Él mismo ha querido identificarse: “He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado de beber; fui forastero y me habéis hospedado, desnudo y me vestisteis, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme”(Mt. 25,35-36)” NMI 49.

Preguntémonos si estamos siempre inquietos y alertas para descubrir las necesidades y responder con la Buena Nueva a los hermanos que nos rodean.

Nuestros grupos de AC, funcionan como una cueva en la que nos refugiarnos para protegernos del exterior o son una catapulta que nos lanza con

fuerza en medio del mundo? Debemos tener clara conciencia de que no podemos ser peregrinos del cielo si vivimos como fugitivos de la ciudad terrena y asumir la responsabilidad laical que nos cabe, aumentando nuestra conciencia como ciudadanos, incrementando nuestro compromiso socio,político económico.

Esto supone el empeño renovado en la búsqueda y construcción del bien común. Es urgente que nosotros nos comprometamos y sumemos a otros en esta búsqueda y construcción del bien común. Empeñando todo lo que tenemos, con sacrificio, con dolor. Si no estamos dispuestos a esto, si no somos capaces de reconocer que ya no hay más espacio para egoísmos individuales o sectoriales, si cada uno espera el gesto y el sacrificio del otro para comenzar a hacer el propio, estamos condenados al fracaso.

Esto exige una tarea formativa, una profunda revisión de nuestras actitudes pero también y simultáneamente una acción decidida. Todos tenemos algo que hacer, en nuestras comunidades, en nuestros países, los niños, los jóvenes, los adultos, nadie puede sentirse excluido.

Si nos comprometemos en serio en esta tarea podremos posibilitar el advenimiento de otra sociedad que dé una respuesta a esta justicia tan largamente esperada por tantos hermanos nuestros y que sea la base de un mundo, más humano, más fraterno, más solidario.

Queremos vivir esta difícil situación que atravesamos según el Espíritu. Nuestro mundo está lleno de profetas de calamidades, y muchas veces nosotros, miembros de Acción Católica, en nuestro accionar cotidiano actuamos como si el Señor no hubiera resucitado, como si todo estuviera por estallar en mil pedazos y ese fuera el fin. Sabemos por la fe que este momento que nos toca vivir pertenece al designio del Padre y es esencialmente tiempo de gracia, tiempo de salvación. Jesús nos abre el camino para convertirlo en tiempos providenciales, tiempos de esperanza.

En esta hora queremos ser hombres y mujeres que impulsados por nuestra pertenencia a la Acción Católica, vivamos insertos en el tejido social y eclesial asumiendo el compromiso de concretar, como nos lo pide el Papa “hechos de grandeza” que reconstituyan los vínculos sociales de nuestras comunidades, que redescubran los valores esenciales que nos posibiliten salir de esta encrucijada actual y que la crisis, de la que somos parte, se transforme en caminos de esperanza activa.

La Acción Católica, quiere asumir con humildad, pero con convicción tenaz para estos años y para la historia que le toca escribir, con hechos concretos, sencillos, austeros, pero profundos; esta invitación y este llamado.

Duc in Altum Azione Cattolica

Yo tuve la gracia de participar, junto a Sebastián, de la Asamblea Nacional de la Acción Católica Italiana. Y el 26 de abril, el Santo Padre nos recibía en audiencia especial y nos hablaba, con mucho cariño a toda la Acción Católica. En esos momentos yo sentía que cada uno de ustedes, cada uno de los miembros de la Acción Católica del mundo estaba allí junto al Papa. Por eso quisiera terminar con sus palabras. Él nos decía:

“La Iglesia necesita la Acción Católica, porque necesita laicos dispuestos a dedicar su existencia al apostolado y a entablar, sobre todo con la comunidad diocesana, un vínculo que deje una huella profunda en su vida y en su camino espiritual. Necesita laicos cuya experiencia manifieste, de manera concreta y diaria, la grandeza y la alegría de la vida cristiana; laicos que sepan ver en el bautismo la raíz de su dignidad, en la comunidad cristiana a su familia con la cual han de compartir la fe, y en el pastor al padre que guía y sostiene el camino de los hermanos; laicos que no reduzcan la fe a un hecho privado, y no duden en llevar la levadura del Evangelio al entramado de las relaciones humanas y a las instituciones, al territorio y a los nuevos lugares de la globalización, para construir la civilización del amor.

(...) Precisamente porque la Iglesia necesita una Acción Católica viva, fuerte y hermosa, quiero repetiros a cada uno: Duc in altum!(...)

ˆDuc in altum, Acción Católica! Ten la valentía del futuro (...)

Duc in altum ! Sé en el mundo presencia profética, promoviendo aquellas dimensiones de la vida a menudo olvidadas y por tanto cada vez más urgentes(...)

Duc in altum! Ten la humilde audacia de fijar tu mirada sobre Jesús para hacer partir de Él tu auténtica renovación.

Y al despedirnos nos decía: Acción Católica, no tengas miedo! Pertenece a la Iglesia y te ama el Señor, que guía siempre tus pasos hacia la novedad jamás descontada y jamás superada del Evangelio. Cuantos formáis parte de esta gloriosa asociación sabed que el Papa os sostiene y acompaña con la oración en este itinerario y, a la vez que os invita cordialmente a perseverar en los compromisos asumidos, os bendice de corazón a todos.”

Que en el silencio de la oración podamos descubrir qué quiere Dios de nosotros, y qué tenemos que hacer para cambiar la historia. Es esta una invitación a levantar la mirada, a abrir el corazón y a unir nuestras manos. No hay tiempo para el desaliento. En las manos de María Nuestra Madre, la Virgen fiel, pongamos nuestro trabajo, que ella nos guíe y nos enseñe el camino de la Acción Católica en este milenio que se inicia y nos ayude a ser fieles a llamado del Señor.

PRESENTACION DE LOS MAC Y DE LAS AC DE LOS DISTINTOS PAISES EXPERIENCIAS Y PROYECTOS

Tèrence MBONABUCA
Responsable M.A.C. Burundi
Responsable Nacional Xavery-Burundi

Este es el título de la ponencia que me ha sido propuesto presentar en el transcurso de este II Encuentro Continental Africano.

- ¿Qué es un MAC?
- ¿Cuáles son las actividades de los MAC?
- ¿Qué dificultades encuentran los MAC?
- ¿Qué perspectivas de futuro tienen los MAC?

Estas son las principales preguntas a las que intentaremos dar respuesta.

I. ¿Qué es un MAC?

Del 23 al 26 de noviembre de 2000 en los locales del Centro Thèresien de Gitega, se ha celebrado una sesión organizada por la Comisión Episcopal del Apostolado de los Laicos.

Han sido presentados varios temas importantes entre los que estaba el relativo a la definición de Movimiento de Acción Católica presentado por S. E. Mons. Bernard Bududira, Obispo de la diócesis de Bururi. Es por tanto la persona más indicada para tratar este tema, por lo que trataremos de comentarlo.

Esta relación sobre MAC destaca cuatro características de la Acción Católica, que son:

1. La solicitud por la Iglesia.
2. La colaboración con la Jerarquía.
3. La unidad de acción de sus miembros.
4. La acción bajo la dirección de la Jerarquía.

De esto se puede deducir que los MAC son los que sus miembros viven la solicitud por la Iglesia, para evangelizar las conciencias a través de la formación humana y cristiana del ambiente en que viven, de manera que impregnen del espíritu del Evangelio las diferentes comunidades y ambientes.

Esto se realiza con la ayuda de varias técnicas (de cruz y similares) según la clasificación de los Movimientos. En Burundi esta clasificación es la siguiente:

Los MAC: Scouts; guías; Movimiento Eucarístico; Legión de María; Chiro-Xavieri; Juventud Estudiante Cristiana; Juventud Obrera Católica; A.G.I.; Equipos de Maestros y que han sido invitados a este Encuentro. A estos hay que añadir: Familia Kolping; San Vicente de Paúl y Abana ba Mariya.

Los Movimientos Espirituales: Fraternidad de María Reina de los Corazones; Liga del Sagrado Corazón; Amigos de Domingo Savio; Adoradores, etc.

Los Movimientos eclesiales y de la renovación: Schoënstatt, Focolares, Familia de Caná; Movimiento de Renovación Carismática; Vida Nueva para la Reconciliación; Movimiento Sacerdotal Mariano; etc.

Todos estos Movimientos ayudan a sus miembros, los forman, los orientan y dirigen su acción apostólica en modo tal que pueden esperar resultados más importantes que si actuaran cada uno aisladamente.

Para los MAC, por tanto se trata de anunciar la Buena Noticia y de construir el Reino de Dios.

La Jerarquía tiene sus derechos y obligaciones hacia los laicos y viceversa en vistas a llegar a la santificación de sus miembros y a ser testigos: “Vosotros seréis mis testigos en el mundo”.

Este es el tema de este Encuentro Continental Africano.

¿Cómo los MAC contribuyen a la construcción del Reino de Dios?

Esto nos lleva a hablar de las actuaciones de los MAC

II. Las actuaciones de los MAC.

En la *Lumen Gentium* en el número 31, citado en la revista CHARITÉ n° 3 aparecida en Pascua de 1.972, en la Página 16 dice: “Es propio de los laicos buscar el Reino de Dios tratando los asuntos temporales y ordenarlos según Dios... Allí están llamados por Dios a contribuir, a modo de fermento, a la santificación del mundo”.

Esta cita se concreta cada día en los MAC, gracias a la organización de las actividades caritativas, de las actividades apostólicas, de las actividades de desarrollo y en la organización de la formación de los cuadros y de los miembros. Esto se facilita gracias a la integración en la vida personal de los asociados a uno u otro Movimiento. Para llegar a esta adaptación, algunos puntos constituyen lo esencial de cada Movimiento.

II 1. Actividades caritativas

Un poco por todas partes, en las relaciones, se señalan muchas actividades realizadas dirigidas a los pobres: llevar agua, buscar leña, cultivar sus campos, construir y reparar las casa de los ancianos, visitas y ayuda ya sea moral o económica a los enfermos en el hospital o en casa, cuidar de los niños cuyos padres están en el hospital, organizar fiestas para los enfermos, cuidar los campos (huertos, cultivos de la patata dulce, de la mandioca...) cuya recolección está destinada a los necesitados, organizar juegos para los niños con dificultades (huérfanos, niños de la calle...), alfabetización, etc.

Es necesario subrayar también que gracias a los temas anuales, se organizan colectas de ayuda. La suma se entrega a los disminuidos (1.981) y a los accidentados (desde 1.993 hasta hoy)

II 2. Actividades apostólicas

En la mayor parte de los MAC se encuentran:

5. Corales de animación litúrgica.
6. Constitución de Acólitos y Maestros de Ceremonias.
7. Cuidado de la Sacristía.
8. Conversiones de no cristianos realizadas por miembros de los MAC que los acompañan hasta su bautismo.

Los padrinos y las madrinas de los convertidos se hacen miembros de estos MAC.

En el ámbito de la escuela, los alumnos que se comportan mal son llamados al orden por los miembros de los MAC que los animan con su buen ejemplo.

No hay que ignorar la participación de los MAC en los Consejos Parroquiales y en la coordinación de la Acción Católica en todos los niveles.

II 3. Actividades de desarrollo

En Burundi la organización de las actividades de desarrollo datan de los años 80, a continuación del I Congreso Nacional del partido UPRONA. Al

terminar este acontecimiento, todos los burundeses, sin excepción, han sido exhortados a poner manos a la obra para la construcción nacional. En efecto, también en las diversas conferencias internacionales (entre ellas el Afroforum de Bukavu del 13 al 20 de abril de 1970) los MAC han sido regularmente exhortados a participar activamente en el desarrollo de sus respectivos países. A este propósito traemos una resolución más que elocuente: “Que los Movimientos trabajen por la educación cívica y por el desarrollo del país, participen lo más activamente posible en las iniciativas emprendidas en este ámbito por los gobiernos de sus diferentes naciones con vistas al bien común”.

De aquí la organización sistemática de campos de trabajo y de formación. Cualquier recorte de periódico nos informa sobre los campos siguientes:

9. Construcción de escuelas para la educación de base.
10. Fabricación de ladrillos.
11. Construcción de salas polivalentes.
12. Acondicionamiento del terreno para la construcción de una escuela o de un campo de juegos.
13. Reforestación.
14. Tuberías para el agua, etc.

III. Dificultades halladas por los MAC

Destacamos principalmente cuatro, puestas de relieve por Mons. Bernard Bududira en su intervención presentada en noviembre de 2000 en Gitega.

1. La ignorancia en los laicos de su vocación fundamental de evangelizar en su calidad de fieles de Cristo. En efecto, muchos laicos creen de buena fe que la actividad apostólica sea cosa de sacerdotes, de religiosos o de los catequistas. Ahora, anunciar la Buena Noticia de la Salvación es la misión de todo bautizado, cada uno según su condición.
2. La distancia y la indiferencia. Muchos cristianos laicos tienen una cierta dificultad a ser considerados Agentes directos o indirectos de evangelización directa o indirecta.

Para la evangelización directa, podemos referirnos a lo que se ha dicho sobre las actividades apostólicas. Por evangelización indirecta se entiende el testimonio de la vida de fe, el consejo o la influencia del espíritu evangélico infundido en la vida diaria, profesional y social.

Este reto hay que acogerlo con un compromiso claro y determinado en la vida de la Iglesia.

3. Una concepción y una práctica parcial es muy incompleta en la vida de fe. Hay quien cree que la vida cristiana se limita a la oración y al culto.

Olvidamos que la fe sin obras está muerta (cf. Sant. 2,14-17). Este reto hay que afrontarlo con un compromiso dirigido a transformar nuestro ambiente familiar, social y eclesial.

4. El temor a tomar postura contra actitudes, comportamientos y estructuras injustas. Frente a este gran defecto de los cristianos, nosotros seremos testigos de Cristo en nuestro ambiente vital si ponemos la verdad, la justicia social y la solidaridad.

Además destacamos lo que sigue:

1. Falta de oficinas permanentes de trabajo y de personal permanente animado a este fin.
2. Insuficiencia de medios materiales y financieros (subsidios, medios de comunicación: teléfono, fax, apartado de correos, archivos y accesorios, instrumentos para la animación de las sesiones, etc. falta de pequeños accesorios para la oficina: papel, sobres, máquinas de escribir, etc.).
3. El viento en contra para la promoción de la justicia, de la verdad y de la paz en el ambiente de vida.
4. Trabajar en grupos dispersos.
5. El peligro de trabajar como en recipientes cerrados sin abrirse al mundo exterior.
6. La ausencia de asistentes parroquiales y diocesanos provistos de medios *ad hoc*.
7. La insuficiente formación relativa a: teología, Biblia, liturgia, catequesis, Magisterio de la Iglesia, animación de grupos, etc...

IV. Perspectivas de futuro de los MAC

1. Conservar viva y real la opción por una formación humana y cristiana permanente a través de suplementos de formación y reciclaje programados.
2. Optar por un laicado responsable y comprometido en la parroquia.
3. Analizar las vías y los medios para dotar a los MAC de una autonomía orgánica, en el respeto y la colaboración con la Jerarquía.
4. Evangelizar el ambiente de los intelectuales. Es demasiado simple para ellos hablar de las comunidades cristianas de base. También en esto hay que comprometerse para llegar.
5. Continuar y aumentar la asistencia y la intervención urgente a favor de los necesitados, es un deber de caridad.
6. Educar a los individuos a participar en su propio desarrollo (proyecto

DELTA a difundir por todos los MAC). Para esta opción se necesitan medios.

7. Ser más firmes en la colocación de los jóvenes (formación a través de profesiones, seguida de post-formación).

Conclusión

La experiencia y los proyectos de los MAC y de la AC difieren según los ambientes. Todavía se puede afirmar sin medias tintas que el balance es positivo, habida cuenta de las condiciones materiales y socio-coyunturales en que se desenvuelven.

En efecto, a partir de su asentamiento en un país o en otro, los MAC y la AC han sufrido siempre por problemas de financiación. La falta de medios financieros y de locomoción condiciona negativamente las actividades a todos los niveles. Esta situación repercute en la organización de las actividades a pesar de la presencia de cuadros intelectualmente idóneos y profesionalmente experimentados en uno o en otro MAC. El voluntariado tiene sus límites en un mundo caracterizado por una competencia sin límites y desleal, por lo que sería necesaria una reorientación razonada de los programas y de las actividades de los MAC y de la AC.

Sin embargo, la confianza de las autoridades políticas y religiosas que ven con buenos ojos la laboriosidad de los MAC y de la AC, asociándola a ciertas actividades organizadas aquí y allá, ha contribuido en gran manera a su expansión. Nosotros se lo agradecemos vivamente.

Mi deseo es que sigamos recíprocamente por el mismo camino para que el ideal de la CARIDAD triunfe y se extienda por el mundo en general y en Burundi en particular y que el Espíritu Santo nos inspire.

¡Así seremos testigos de Cristo en África!

II Encuentro Continental Africano
21-25 de Agosto de 2002
“Gran Seminario” de Bujumbura - BURUNDI

DOCUMENTO FINAL

1. Del 21 al 25 de agosto se realizó, en el Gran Seminario de Bujumbura, en la República de Burundi, el II Encuentro Continental Africano del Foro Internacional de Acción Católica (FIAC), sobre el tema “Seréis mis testigos en Africa. Realidad, desafíos y perspectivas para la formación y la misión de los laicos; la contribución de la Acción Católica”. Han participado más de 100 personas: obispos , sacerdotes, religiosas y laicos de Zambia, Uganda, Kenya, República Democrática del Congo, Rwanda y Burundi y representantes del Secretariado del FIAC de Argentina, Italia, México y Rumania.

2. El trabajo se inició con la lectura de la realidad, atendiendo particularmente la realidad de la región de los Grandes Lagos donde las grandes dificultades socio-político- económicas causan situaciones de violencia, de odio y de pobreza. La Iglesia - y los movimientos de Acción Católica - viven en esta realidad y son llamados a ser testimonio de fraternidad para construir la paz y alimentar la esperanza. Los participantes se han interrogado, por tanto, sobre el significado de la nueva evangelización y sobre la opción que la caracteriza: la espiritualidad, el compromiso sociopolítico, el compromiso educativo, la inculturación, fe, justicia y paz.

3. Se ha subrayado que es esencial para la vida de los creyentes el encuentro con Cristo, encuentro que nos inserta en la Iglesia comunión misionera, reúne a todos hermanos y hermanas y los llama al anuncio del Evangelio y la solidaridad. Los Movimientos de Acción Católica (MAC) han renovado su compromiso apostólico con la Iglesia local, colaborando con sus Pastores y con la sociedad que espera su testimonio de santidad. En particular los integrantes han subrayado la necesidad y la urgencia de una profunda espiritualidad, de una formación integral y misionera, de una necesaria inculturación de la fe, de una mayor conciencia de la contribución de los laicos en la vida socio-política y en la construcción de la civilización del amor, en la justicia y la paz.

4. Una de las jornadas ha estado dedicada a la reflexión sobre la identidad y la propuesta formativa y misionera de la Acción Católica, como surge del Concilio Ecu­ménico Vaticano II y del magisterio de Juan Pablo II. Junto a las cuatro notas características (eclesialidad, laicidad, organicidad y colaboración con la jerarquía) se analizaron la opción formativa y metodológica de la Acción Católica en relación a la realidad de los destinatarios (adultos, familia, jóvenes, estudiantes, niños). De manera especial los participantes han señalado la necesidad y la urgencia de sacerdotes asistentes que participen en el acompañamiento de la vida de los laicos, de responsables de formar cualificadamente a los miembros, de una vida asociativa más dinámica gracias a nuevos adherentes y a una disponibilidad, al menos mínima, de contribuir a un encuentro como éste para caminar juntos en un clima de diálogo e intercambio.

5. El II Encuentro Continental Africano del FIAC concluyó con una amplia perspectiva sobre el camino de la Acción Católica en el tercer milenio, a la luz de la invitación que Juan Pablo II ha realizado a la Acción Católica el 26 de abril p. pdo: “*Duc in altum*, Acción Católica! Ten el corage del futuro; sé en el mundo presencia profética. Ten la humilde audacia de fijar tu mirada en Jesús!...”.

II Encuentro Continental Africano

21-25 de agosto de 2002 - Gran Seminario, Bujumbura - BURUNDI.

“Podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que se nos dio en Pentecostés y nos empuja hoy a repartir apoyados en la esperanza “que nunca falla” (Rm 5,5)” - NMI 58

Seréis mis testigos en África

Realidad, retos y perspectivas para la formación y la misión de los fieles laicos.
La aportación de la Acción Católica/ 2

PROGRAMA

Miércoles 21 de agosto

17.00: Celebración eucarística introductoria en la catedral de Bujumbura,

S.E. Mons. Evariste NGOYAGOYE, Obispo de Bujumbura

21.00: Invocación al Espíritu Santo

Presentación de las delegaciones

Intervención de S.E. Mons. Bernard BUDUDIRA, Obispo de Bururi, diócesis con la primera AC miembro del FIAC en África

Jueves 22 de agosto

Análisis de la realidad eclesial y socio-política, con atención a los conflictos actuales

7.00: Oración de la mañana

8.30: Salutación

Presentación del FIAC a cargo del Secretariado

10.00: Relación introductoria: S. E. Mons. Simón NTAMWANA

Arzobispo de Gitega - Presidente de la Conferencia Episcopal de Burundi (CEB)

Intervención de los Pastores presentes o de los representantes de las distintas Iglesias locales

15.00: Presentación de los MAC y de las AC de los distintos países: experiencias y proyectos. Introduce un responsable MAC de Burundi

17.30: Celebración eucarística

21.00: Oración por la paz y adoración eucarística

Viernes 23 de agosto

La nueva evangelización en África. Espiritualidad; compromiso socio político económico; compromiso educativo; fe y cultura; fe, justicia y paz

7.00: Oración de la mañana

9.00: Ponencias básicas intervenciones

La nueva evangelización en Africa: espiritualidad, S. E. Mons. Peter KIHARA

Murang'a, KENYA

Compromiso socio político económico: D. Salvator NICITERETSE,

Bururi - Burundi.

Compromiso educativo: Suor María Goretti NIZIGIYIMANA, Bururi - Burundi

Inculturación: D. Adrién NTABONA, Bujumbura - Burundi.

Fé, Justicia y Paz: Zenón MANAIRAKIZA, Gitega - Burundi

15.00: Grupos de trabajo

16.00: Puesta en común

Intervenciones de los grupos. Discusión y respuesta por los relatores

17.30: Celebración eucarística

21.00: Oración por la Iglesia con el Rosario

Sábado 24 de agosto

La identidad y la propuesta de formación de la AC, perspectivas en África

7.00: Celebración eucarística

9.00: La JMJ 2002 en Toronto - Testimonio directo de algunos participantes

S.E. Mons. Bernard Bududira (Bururi), Mons. Doménico Sigalini (AC Italia), Oana Tuduce (AC Rumanía).

10.00: Opciones formativas y metodológicas para la propuesta de la AC en la Iglesia particular, para laicos responsables en la Iglesia y en la Sociedad

Secretariado del FIAC

15.00: El ministerio del sacerdote Asistente en AC

Intervención de Mons. Doménico Sigalini, Vice-Asistente general de la AC Italiana

Grupos de trabajo: Jóvenes y Niños; Adultos, Familia, Escuela...

16.30: Puesta en común

Síntesis de los grupos - Propuestas

20.30: Aprobación del Documento Final

FIESTA

Domingo 25 de agosto

“*Duc in altum*, Acción Católica! Ten la valentía del futuro. Sé en el mundo presencia profética Ten la humilde audacia de fijar tu mirada sobre Jesús...”

8.00: El camino de la AC en el Tercer Milenio

Intervención de Beatriz Buzzetti Thomson - AC Argentina - Coordinadora del Secretariado del FIAC

10.00: Celebración eucarística en la catedral

S.E. Mons. Evariste NGOYAGOYE, Obispo de Bujumbura y oración de envío

11.30: Encuentro con los miembros de los MAC de la diócesis de Bujumbura - Testimonios

Lectura del Documento Final

LISTADO DE LOS PARTICIPANTES

Nombre y Apellido	País/Diócesis
S.E Mons. BUDUDIRA Bernard	BURUNDI/Bururi
S.E. Mons.NGOYAGOYE Evariste	BURUNDI/Bujumbura
S.E. Mons. KARIUKI Peter KIIHARA	KENYA/Muranga
S.E. Mons. NTAGWARARA Jean	BURUNDI/Bubanza
S.E. Mons.NZAKAMWITA Servilien	RWANDA/Byumba
S.E. Mons. NTAMWANA Simon	BURUNDI/Gitega
NJOROGE Naomi Wandia	KENYA/Nairobi
MURIITHI Daniel	KENYA/Muranga
BABIKIRE Deogratias	R.D.CONGO/Uvira
MUDARHI B. J Pierre	R.D.CONGO/Bukavu
MAYALIWA Jean Claude	R.D.CONGO
TABU MAWAZO Emilienne	R.D.CONGO/Bukavu
NTAKO-NNAVVUME Gustave	R.D.CONGO/Bukavu
BOROTO M. Salome	R.D. CONGO/Bukavu
SANFELICE Cardelo	R.D.CONGO/Uvira
MUKABASI Pascale	RWANDA/Byumba
NGENDAKUMANA Gerard	RWANDA/Kigali
NTIYINAMA Juvenal	RWANDA/Kigali
KAMATAMU	RWANDA/Kigali
Mons. KAYITANA Justin	RWANDA/Kibungo
SEMPEBWA Francis	UGANDA/Lugazi
NABIGEMERA Rose	UGANDA/Lugazi
SAFARI Eugene	UGANDA/Lugazi
MUKOSA Stanley	ZAMBIA/Lusaka
BANDA Peter	ZAMBIA/Lusaka
BUKURU Juvenal	BURUNDI/Gitega
NKURUNZIZA Emery	BURUNDI/Bujumbura
YENGAYENGE J.Paul	BURUNDI/Bujumbura
NDENZAKO Marie Claire	BURUNDI/Gitega
SINDAYIHEBURA Innocent	BURUNDI/Gitega
MANIRAKIZA J. Bosco	BURUNDI/Bujumbura
NZEYIMANA Felix	BURUNDI/Ngozi
NDABAKENGA Regine	BURUNDI/Bujumbura
NDUWAYEZU JM Vianney	BURUNDI/Muyinga
CISHAHAYO Antoine	BURUNDI/Bujumbura
NAHAYO Anatole	BURUNDI/Bujumbura
Don RUBERINYANGE Anatole	BURUNDI/Bujumbura
NGENDAKUMANA Christine	BURUNDI/Bujumbura
Don TUHABONYE Deo	BURUNDI/Bujumbura

Don MAYOYA Athanase	BURUNDI/Gitega
Don RURYORYO Jeremie	BURUNDI/Bubanza
BIKORIMANA Lea	BURUNDI/Bujumbura
NDIKUMWENAYO Steve	BURUNDI/Bujumbura
NDAYIRAGIJE Sebastien	BURUNDI/Bujumbura
NDUWIMANA Francois	BURUNDI/Bururi
NIYONGABO Emmanuel	BURUNDI/Bujumbura
HATUNGIMANA M. Grace	BURUNDI/Bujumbura
IRAKOZE Marie Bernadette	BURUNDI/Bujumbura
NSENGIYUMVA J. Pierre	BURUNDI/Bujumbura
NIBARUTA Gaspard	BURUNDI/Bururi
NDINZURUVUGO Pierre Claver	BURUNDI/Ngozi
BUCUMI Phocas	BURUNDI/Bubanza
BUYOYA Chantal	BURUNDI/Bujumbura
NIRAGIRA Candide	BURUNDI/Bujumbura
MPITABAKANA Dieudonne	BURUNDI/Bujumbura
HATUNGIMAN A Etienne	BURUNDI/Bujumbura
NTIBIYUNGA Rose	BURUNDI/Bujumbura
BATAKANWA Degratias	BURUNDI/Bujumbura
NINTEREKA Yves	BURUNDI/Bujumbura
NDIKUMASABO Raphael	BURUNDI/Bururi
CIZA Emmanuel	BURUNDI/Ruyigi
HABONIMANA Venant	BURUNDI/Ruyigi
Mons. NKURIKIYIE Protais	BURUNDI/Muyinga
Mons. NDORICIMPA Helmenegilde	BURUNDI/Bujumbura
Don VYUMVUHORE Avit	BURUNDI/Gitega
HABONIMANA Bede	BURUNDI/Bujumbura
Don NZEYIMANA Gerard	BURUNDI/Bururi
NIYUNGEKO Helmenegilde	BURUNDI/Bujumbura
Mons. MURWUNDI Theogene	BURUNDI/Bubanza
Don NTABONA Adrien	BURUNDI/Bujumbura
Sr. NIZIGYIMANA Maria Goretti	BURUNDI/Bujumbura
Don NICITERETSE Salvatore	BURUNDI/Bujumbura
Don BARIHUTA Juvenal	BURUNDI/
BUTOYI Venant	BURUNDI/Bujumbura
BUDUDUYE Hermes	BURUNDI/Muyinga
NDABUMVIYE Salvator	BURUNDI/Bujumbura
NYANDURUKO Marie Jeanne	BURUNDI/Bujumbura
NTAKARUTIMANA Barthelemy	BURUNDI/Bujumbura
NTAGWARARA Esperance	BURUNDI/Bujumbura
NIYONZIMA Cecile	BURUNDI/Bujumbura
NDIKUMANA Etienne	BURUNDI/Bujumbura
NKEZIMANA Francine	BURUNDI/Gitega

MIDENDE Fidele
BARHAGAMYE Judith
NIYUNGEKO Ferdinand
NSHIMIRIMANA J. De Dieu
MANIRAKIZA Arthemon
LAE MHOVU Arsene Lokana
RIZI Sebastien
BAZINGA Jean Marie
Sr. KAMARIZA Beatrice
MUTERAMPUHWE Generose
Sr. NIYONGERE Dorine
Sr. NINGIRIRA Adelaide
NKURIKIYE Gerard
NDUWARUGIRA Pauline
GAHUNGU Deo
BAKUNDUKIZE Hardy Josee
NGENDAKUMANA Edouard
MBONABUCA Terence
NIZIGAMA Henri
Don NIYOZIMA Zacharie
NIRAGIRA David
NGENDAHORURI Willy
KARIKURUBU Arthemon
BIZOZA Reverien
MINANI Patrice
MUTERA Deogratias
NDIKURIYO Jean
MINANI J. Claude
Sr. NYANDURUKO Marie-Jeanne
NTAKARUTIMANA Barthelemy

RUGGIERI Maria Giovanna
Mons. SIGALINI Domenico
MACAGNIENO Fulvio e Adriana
PUGGIONI Giovanni
PAGLIONE Sebastiano

TUDUCE Oana
CHESI Andrea
JASSO EGUIA Pablo
TIBALDI Maria Grazia
BUZZETTI THOMSON Beatriz

BURUNDI/Bubanza
BURUNDI/Bujumbura
BURUNDI/Bujumbura
BURUNDI/Bujumbura
BURUNDI/Bujumbura
BURUNDI/Bururi
BURUNDI/Bubanza
BURUNDI/Bururi
BURUNDI/Bujumbura
BURUNDI/Bururi
BURUNDI/Bururi
BURUNDI/Bujumbura
BURUNDI/Bururi
BURUNDI/Bururi
BURUNDI/Bujumbura
BURUNDI/Bujumbura
BURUNDI/Bujumbura
BURUNDI/Bujumbura
BURUNDI/Bururi
BURUNDI/Bururi
BURUNDI/Bujumbura
BURUNDI/Bujumbura
BURUNDI/Bujumbura
BURUNDI/Bujumbura
BURUNDI/Bururi
BURUNDI/Gitega
BURUNDI/Bujumbura
BURUNDI/Bujumbura

ITALIA/Gaeta
ITALIA/Brescia
ITALIA/Ugento
ITALIA/Nuoro
ITALIA/Cerreto Sannita-S. Agata
dei Goti
ROMANIA/Oradea
ITALIA/Livorno
MEXICO/Monterrey
ITALIA/Alba
ARGENTINA/Lomas de Zamora